



ISIDORO YESCAS / CLAUDIO SANCHEZ

COORDINADORES

CUADERNOS DE LA PANDEMIA #10

OAXACA

CUADERNOS DE LA PANDEMIA 10

Isidoro Yescas Martínez, coord.
Correspondencia: isidoro.yescas@gmail.com

Claudio H. Sánchez Islas, coord.
Correspondencia: klovis44@gmail.com

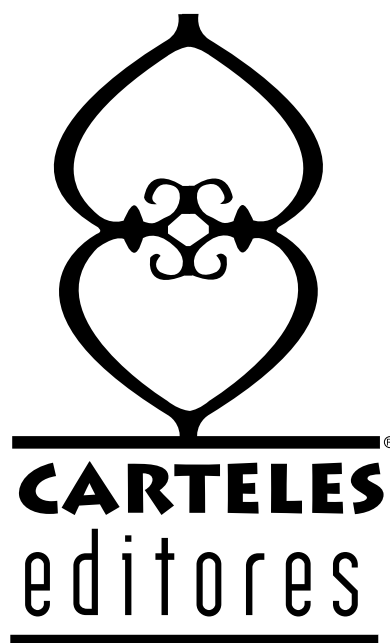
©Cada autor por su texto.
©Cada autor por sus fotografías.
©Cada autor por sus ilustraciones.

Cada autor es responsable de sus opiniones.

Imagen de portada: Familiares de pacientes Covid-19 en el antiguo Hospital Civil, llegan todos los días con maletas y bolsas para resistir lo que dure el intento de salvar a sus seres queridos. Por cada contagiado se moviliza al menos 5 familiares para auxiliarlo. Foto: CSI

Este libro es de libre acceso y puede citarse, reproducirse o reenviarse, solo rogamos se cite la fuente.
Ciudad de Oaxaca, 2 de septiembre de 2020.

www.carteleseditores.com



ÍNDICE

6 Presentación

Y LLEGAMOS AL DIEZ

I. LA DISTANCIA ES COMO EL VIENTO

10 Aprendiendo en Casa II:
contradicciones y dificultades

Samael Hernández Ruiz

28 Un agobiante y caótico primer día de
teletrabajo escolar

Joel Vicente Cortés

36 Educación a distancia y distante de los
pueblos indígenas

Gerardo Garfias Ruiz

45 Antes y durante la pandemia: los
eternos rezagos educativos de Oaxaca

Ismael García M.

II. TESTIMONIOS Y UN OBITUARIO EN CLAVE COVID

51 Chicho (a) Juan Diego, el columnista
que nos arrebató el Covid

Claudio Sánchez Islas

- 57 El día que no quisimos alzar el vuelo
Isidoro Yescas
- 65 “Es positivo”, escuchó...y quedó
paralizado
Adán Pacheco Ramírez
- 72 Semáforo hospitalario: salvando vidas
entre miedos e incertidumbre
Bartolomé Rodolfo Navarro Jiménez

III. LOS OTROS ROSTROS DE LA PANDEMIA

- 84 El “tsunami” pandémico de Huatulco
Omar Gasga
- 94 Cómo humanizar la casa en tiempos de
Covid
Prometeo Sánchez Islas
- 103 ¡Cuánto estamos cambiando!
Néstor Y. Sánchez Islas
- 109 Las dos balas, otra vez
Carlos Beas Torres
- 122 Reactivación, nostalgia y presente con
futuro incierto
Bruno Torres Carbajal

V. LOS GRITOS DE SEPTIEMBRE

130 **Cómo vivir “El Grito” con tapabocas**

Rodrigo Velásquez Torres

136 **Septiembre quiere ser otro**

Manuel Matus Manzo

143 **Una carta de apoyo**

147 **Ensayo Fotográfico**

158 **Novedades Editoriales**

167 **Autores**

PRESENTACIÓN

Y LLEGAMOS AL DIEZ

Cuadernos de la Pandemia arrancó en el mes de abril de este año, poco después de que la pandemia del Covid-19 empezara causar estragos sanitarios y económicos y a restringir el quehacer público y privado en nuestro país, todo lo cual conduciría a los gobiernos federal y estatales, fundamentalmente, a establecer un mapa de ruta para mitigar sus nocivos efectos. Desde entonces han pasado ya seis meses y las cifras crecientes de contagios y fallecimientos parecieran todavía incontenibles a lo largo y ancho del territorio nacional.

Interesados en abrir un espacio de análisis crítico sobre los efectos que ya desde entonces estaba provocando este letal virus en el entorno social, cultural, político y económico de Oaxaca, desde la academia y el periodismo decidimos impulsar una revista digital gratuita que, además, se convirtiera en un factor para alentar la lectura en casa, uno de los escasos refugios seguros para evitar los contagios.

Sin temor a equivocarnos, *Cuadernos de la Pandemia* fue, en ese sentido, un proyecto pionero a nivel nacional para que periodistas, académicos, líderes de opinión y profesionistas de la medicina reflexionen en voz alta sobre los aciertos y errores de los gobiernos federal y el gobierno del estado de Oaxaca para enfrentar con eficacia la pandemia; pero también para evaluar el comportamiento de las instituciones municipales y educativas, ponderar la capacidad de reacción y organización de la sociedad y sugerir alternativas de solución a algunos de los problemas no atendidos con la oportunidad, conocimiento y transparencia reclamada.

Y todo lo anterior ha sido posible, por supuesto, gracias a la desinteresada colaboración de todos esos oaxaqueños y oaxaqueñas que con su prosa o poesía, o a través de imágenes fotográficas, han hecho causa común con quienes desde el número uno asumimos la responsabilidad de organizar su contenido y cuidar de su producción y edición, esto último vía Carteles Editores.

La pandemia no para, pero nosotros tampoco. Y en esta décima edición quincenal no dejamos pasar la oportunidad para pasar re-

vista al experimento educativo digital de la SEP denominado “Aprendiendo en Casa II” y a las restricciones que por vez primera tendrán las fiestas patrias. Abrimos también espacio para los testimonios y crónicas, en primera y segunda persona, de quienes han sido contagiados y han salvado la vida, pero también para dar cuenta de quienes lamentablemente no pudieron vencer al Covid. A través de una miscelánea de cinco textos (“Los otros rostros de la pandemia”) se analizan los impactos del Covid en la economía de los hualtliqueños y de los cambios generados (y los que debieran promoverse) con la “nueva normalidad” covidiana en territorio oaxaqueño. Y cerramos la edición con nuestra sección quincenal “Ensayo fotográfico” que desde el primer número se ha constituido en un espacio permanente para que las imágenes hablen por las palabras.

I

*La distancia
es como
el viento*

APRENDIENDO EN CASA II: CONTRADICCIONES Y DIFICULTADES

Samael Hernández Ruiz

En el momento de escribir estas notas las clases en educación básica y normal debieron empezar en todo el país y en Oaxaca, ya que el acuerdo de la Secretaría de Educación Pública (SEP), estableció el 24 de agosto de 2020 como fecha para iniciar actividades.

De acuerdo con el contenido del boletín 223 de la SEP, el Secretario de Educación Esteban Moctezuma Barragán, detalló el número de estudiantes de educación obligatoria por cada uno de los niveles: Preescolar cuenta con 4 millones 780 mil 787 alumnos; Primaria 13 millones 972 mil 269; Secundaria, 6 millones 473 mil 608, y Bachillerato, 5 millones 239 mil 675. En total 30 millones 466 mil 339 escolares en el sistema de educación obligatoria en México.

Para el caso de Oaxaca y tomando los mis-

mos niveles educativos anteriores, el desglose de la matrícula sería: Preescolar, 196 mil 221 alumnos, Primaria 496 mil 254, Secundaria 223 mil 215 y Bachillerato 155 mil 134 estudiantes. En total 1 millón, 70 mil 824 escolares, lo anterior de acuerdo con el tercer informe del gobierno del estado de Oaxaca.

En cada decisión de política educativa que se toma, está en juego el derecho a la educación de esos 30.5 millones de escolares (1.07 millones de Oaxaca) y su futuro educativo por decir lo menos. Por eso es importante analizar las repercusiones que tendrá la política adoptada por la SEP de cara a otras posibilidades, de modo que sea posible formular medidas que reduzcan los eventuales efectos negativos de las medidas de la SEP y nos preparemos para afrontar mejor los riesgos que nos planteará el futuro.

LOS ACUERDOS DE LA SEP

La SEP estableció el calendario del ciclo escolar 2020-2021 en su acuerdo No. 15/08/20 pu-

blicado en el Diario Oficial de la Federación el 13 de agosto de 2020. El acuerdo cumple con la formalidad de establecer los tiempos en los que se cubrirán los programas educativos de los diferentes niveles de enseñanza, con inicio de clases el 24 de agosto, hasta el término de 190 días lectivos en el caso del nivel básico y 195 en el caso del sistema formador de docentes.

No obstante, el mismo acuerdo establece: “En caso de que no existan las condiciones sanitarias adecuadas, en términos del Acuerdo por el que se establece una estrategia para la reapertura de las actividades sociales, educativas y económicas, así como un sistema de semáforo por regiones para evaluar semanalmente el riesgo epidemiológico relacionado con la reapertura de actividades en cada entidad federativa, (...) emitido por la Secretaría de Salud el día 14 de mayo del 2020, y conforme lo que las mismas autoridades sanitarias indiquen, deberá aplicarse en todo lo que, en su caso, corresponda el Acuerdo número 14/07/20 (...) publicado el 3 de agosto de 2020 en el Diario Oficial de la Federación”.

En el acuerdo No. 14/07/20 se establece en uno de sus incisos:

“DÉCIMO SEGUNDO.- En el marco de la nueva normalidad, priorizando el interés superior de niñas, niños y adolescentes, el servicio educativo del ciclo escolar 2020-2021 se brindará utilizando fundamentalmente la televisión, con el apoyo también del avance de las tecnologías de la información, comunicación, conocimiento y aprendizaje digital a que refiere el artículo 84 de la Ley General de Educación, lo que permitirá dar cabal cumplimiento a los planes y programas de estudio de preescolar, primaria y secundaria determinados por la Secretaría de Educación Pública. El inicio de dicho ciclo escolar será el 24 de agosto de 2020, por lo que las autoridades educativas locales deberán de garantizar la entrega oportuna de los libros de texto gratuitos a los estudiantes.

Cuando en función del semáforo epidemiológico en verde y de las indicaciones de las autoridades sanitarias, se reanuden las clases presenciales en las escuelas, se llevará a cabo una etapa de valoración diagnóstica, y de trabajo docente para resarcir rezagos e insuficiencias en el aprendizaje”.

En otras palabras, el acuerdo 15/08/20 fue la formalidad que había que cubrir para en realidad acordar el inicio de clases no presenciales. ¿Por qué?

Porque con el acuerdo se da cumplimiento formal a la obligación que tiene el gobierno mexicano, en todos sus niveles, de ofrecer el servicio educativo como lo que establece el artículo 3ro. constitucional y sus leyes reglamentarias, es decir, cumplir con la obligación legal para ofrecer las condiciones que hagan posible ejercer el derecho a la educación. De lo contrario se estaría violando una garantía constitucional.

Es extraño porque la epidemia de Covid19, que pone en riesgo la vida y salud de millones de mexicanos y la economía nacional, es motivo suficiente para configurar una situación en la que se aplique el artículo 29 de la constitución de suspensión de las garantías constitucionales; pero es claro que hacerlo hubiera sido un suicidio político para el gobierno de la 4T, dadas las condiciones políticas del país. Lo anterior explicaría porqué de la aparente contradicción del acuerdo 15/08/20; el “sí, pero no”.

El problema legal de esta decisión de la SEP, es que viola el espíritu de lo dispuesto en los artículos 62 (educación inclusiva) de la Ley General de Educación (LGE) y el 84 de la misma ley que el acuerdo cita, en cuanto al uso de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC).

El artículo 61 de la LGE establece que la educación inclusiva se refiere al conjunto de acciones orientadas a identificar, prevenir y reducir las barreras que limitan el acceso, permanencia, participación y aprendizaje de todos los educandos, al eliminar prácticas de discriminación, exclusión y segregación; y el artículo 62 precisa que el Estado asegurará la educación inclusiva en todos los tipos y niveles, con el fin de favorecer el aprendizaje de todos los estudiantes, con énfasis en los que están excluidos, marginados o en riesgo de estarlo.

Por su parte el artículo 84 esclarece el sentido en que deberán emplearse las tecnologías de la comunicación cuando establece que la educación que imparte el Estado, utilizará el avance de las tecnologías de la información,

comunicación, conocimiento y aprendizaje digital, con la finalidad de fortalecer los modelos pedagógicos de enseñanza aprendizaje, la innovación educativa, el desarrollo de habilidades y saberes digitales de los educandos, además del establecimiento de programas de educación a distancia y semi presencial **para cerrar la brecha digital y las desigualdades en la población**; las tecnologías de la información, comunicación, conocimiento y aprendizaje digital serán utilizadas como un complemento de los demás materiales educativos, incluidos los libros de texto gratuitos.

Las disposiciones de la LGE establecen con claridad el sentido en el que deben emplearse las tecnologías educativas, aplicar la política de la SEP en las actuales condiciones, por ejemplo, de Oaxaca, daría un efecto inverso al dispuesto por la ley.

Por otra parte, hay que señalar que las autoridades educativas están obligadas a *cumplir cabalmente* con los programas de estudio en los términos del marco legal vigente y del calendario escolar que corresponda.

Un problema importante es el de la

desigualdad en las posibilidades de acceso bajo la estrategia de Aprender en Casa II. En Oaxaca, se ha dicho hasta el cansancio, no hay las condiciones materiales suficientes para garantizar la inclusión del millón de estudiantes, al sistema de las tecnologías de la información y comunicación que la SEP utiliza, en otras palabras, los que accedan al programa Aprender en Casa II, aprenderán poco; y los que no, aprenderán que la marginación y la pobreza no les permite el ejercicio de su derecho a la educación, aunque las autoridades educativas tengan las mejores intenciones.

DE BURBUJA EN BURBUJA

¿En México hubiera sido posible el inicio de clases presenciales? Tomemos el ejemplo de Dinamarca, en vista de que en ese país iniciaron las clases presenciales bajo la estrategia de la “burbuja”, que implica fuertes medidas de filtro sanitario para ingresar a la escuela, un número reducido de alumnos por salón de clases y un patio de recreo dividido en secciones de modo que los alumnos de una “burbu-

ja” no pudieran interactuar físicamente con los de otra “burbuja” y así controlar de inmediato cualquier caso de contagio y rastreas su procedencia entre los alumnos y maestros.

La estrategia de la “burbuja” requiere de condiciones que nuestras escuelas no tienen y también de una cultura de la disciplina de la que adolecemos los latinos, caso contrario al de los países nórdicos y asiáticos; el hecho concreto es que en México, las clases no iniciarán de manera presencial sino virtual. Analicemos ahora otras opciones posibles.

Un camino más largo, pero en nuestra opinión formalmente mejor, hubiese sido el ajustar al mínimo los contenidos de los programas educativos (como de hecho lo hizo la SEP) y posteriormente acordar el calendario escolar. Un problema grave que se deriva de la actual política es que la certificación de los estudios de quienes terminen algún nivel educativo, no respaldará su nivel efectivo de aprendizaje. En este caso no sólo se estarían lesionando su derecho a la educación, sino cometiendo con ellos un fraude, en tanto el grado otorgado no corresponde al aprendizaje realmente logrado.

Más aún, la decisión hubiese sido mejor si la modificación de los programas al mínimo requerido se hubiera complementado con un ajuste al calendario escolar que incluso prevé la Ley General de Educación en sus artículos 88 que dice:

“Las actividades no previstas en los planes y programas de estudio, o bien la suspensión de clases, sólo podrán ser autorizadas por la autoridad que haya establecido o, en su caso, ajustado el correspondiente calendario escolar. Estas autorizaciones únicamente podrán concederse en casos extraordinarios y si no implican incumplimiento de los planes y programas ni, en su caso, del calendario señalado por la Secretaría”.

Esto permitiría iniciar el ciclo escolar 2021-2022 con un período de ajuste para permitir una evaluación y certificación de saberes en toda forma. Pero nada de lo anterior se hizo.

UN CAMBIO EN LA ESTRATEGIA DE CONTENCIÓN DEL COVID-19

Lo que se pueda hacer en el futuro para evitar que la certificación de los estudios de niños y jóvenes configuren una irregularidad *de facto* y *de jure*, y volver a clases presenciales, depende del horizonte temporal que permita establecer la contención y control de la pandemia y esto último, al parecer, depende de la disponibilidad de una vacuna.

Aunque las medidas sanitarias tienen como referencia lograr superar sin complicaciones el Umbral de Inmunidad de Rebaño (UIR) (Ver mi artículo en Cuadernos de la Pandemia No 9), su puesta en práctica resulta cada vez más difícil de sostener con los controles adecuados ante la crisis económica y financiera que estamos viviendo. La aceleración del cambio al color verde del semáforo de alerta sanitaria, no tendría otro efecto que el rebrote de los contagios del Covid19; en Oaxaca esto puede ser particularmente grave para las comunidades marginadas, donde un descuido puede propiciar el contagio de

una o varias de esas comunidades que estarían totalmente indefensas.

No obstante, al parecer, la estrategia será priorizar la inmunidad de rebaño de plano. Esta estrategia que se propone alcanzar la UIR en un corto plazo, tiene un alto costo en vidas humanas y en personas afectadas con las múltiples secuelas que parece producir el Covid19. Por la tendencia que se observa, las ciudades y regiones más urbanizadas y mejor comunicadas serán las que reciban un mayor daño.

Ante esto hay que aprender de lo que la investigación sociológica nos enseña para introducir el factor cultural en el control de la pandemia:

A los factores naturales, es decir, aquellos propios del territorio o la constitución física y etaria de la población, habría que agregar algunos inherentes a la sociedad a saber:

A. El tipo de sociabilidad. La intensidad (abrazos, besos, caricias, tomarse de la mano, etc.) y frecuencia de la interacción social favorece

la transmisión de enfermedades del tipo coronavirus; pero el SARS-Cov2, no es fácil de transmitir como la gripe común; por tanto requiere para su diseminación que los individuos tengan acceso a una variedad de círculos o estratos sociales. En las sociedades donde valores como la amistad, la convivencia y la fiesta son muy valorados, el contagio del Covid19 es mas probable; como en los casos de Italia y España donde el contagio se magnificó rápidamente (o en Oaxaca en el caso del Istmo de Tehuantepec), en contraposición con los países asiáticos como Japón y Corea del Sur, que están mas claramente estratificados y donde el contagio logró contenerse. Desde luego no basta con el tipo de interacción social, su intensidad y frecuencia, es necesaria una cultura donde los valores del honor, el sacrificio y el sentido de pertenencia a un colectivo son más acentuados y los ciudadanos acatan las medidas dictadas por sus autoridades sanitarias con mayor convicción y responsabilidad que en las sociedades donde estos valores no están muy arraigados.

B. La cultura de salud de la población. Otros valores que permiten una mejor respuesta ante la contingencia, son los relativos a la relación con la naturaleza y el cuidado de la salud personal y familiar. Por lo general, la cultura de la salud favorece una mejor nutrición y reduce la obesidad, así como un mejor uso de la infraestructura de salud del país.

C. Inversión en infraestructura hospitalaria y en pruebas de detección. En los países donde el gobierno realizó una inversión importante en infraestructura y equipamiento de sus servicios sanitarios se ha observado una mejor capacidad de respuesta, en tanto la holgura de sus servicios de salud permite no enfatizar tanto el confinamiento que acarrea efectos perniciosos no sólo en la salud física y emocional de las personas, si no también en las economías nacionales y familiares.

D. Política centralizada. De un gobierno con legitimidad (o bien uno autoritario), resulta un liderazgo que puede aplicar medidas sanitarias drásticas para el control del contagio.

En el caso de México la oposición de algunos gobiernos estatales al gobierno federal hace eso muy difícil, a pesar de la legitimidad indiscutible del presidente Andrés Manuel López Obrador.

E. Nivel de riqueza y desigualdad. Los niveles de riqueza nacional permiten, en la mayoría de los casos, una mejor infraestructura sanitaria; pero sobre todo, la disponibilidad de pruebas para la detección de personas contagiadas y su oportuno aislamiento. Por otra parte la concentración de la riqueza produce un efecto pernicioso: el Covid19 afecta mortalmente a los más pobres, en tanto que los ricos tienen, tanto más cultura de la salud, como recursos para cumplir con medidas como el confinamiento obligatorio o voluntario si lo consideran necesario.

Algunas o todas estas medidas, diseñadas como políticas públicas y campañas informativas, deberían aplicarse ante la inevitabilidad del incremento de contagios, ya que las vacunas al parecer no estarán disponibles sino hasta el año próximo.

¿¿QUÉ HACER PARA REMEDIAR LOS EFECTOS PERNICIOSOS DE LA POLÍTICA EDUCATIVA?

Un contexto en el que las estrategias de contención se mantengan o se modifiquen en el sentido sugerido, no deja otra posibilidad que la instrumentación de una política como la aplicada por la SEP, con todas las deficiencias que tiene; lo importante entonces es el control de daños educativos.

He aquí algunas de las medidas a discutir, orientadas al control de daños:

A. Convocar a los trabajadores de la educación y a la ciudadanía en general, a apoyar el aprendizaje de los estudiantes territorialmente (ver inciso F), es decir en las colonias o pequeñas comunidades donde habiten. Es mas fácil el apoyo vía celular o incluso mediante la comunicación presencial, guardando la sana distancia y las medidas de higiene, si se vive en la misma colonia o comunidad, que a la distancia que establecen los medios

y tecnologías de la comunicación. Si se pone atención esta sería una versión de la estrategia de la “burbuja” a escala comunitaria.

B. Flexibilizar la participación en el programa Aprende en Casa II para que los escolares puedan, junto con sus asesores, escoger el tipo de actividad que desean realizar y efectuar la evaluación a partir de las experiencias de aprendizaje reales, y no de los aprendizajes esperados.

C. El uso de la radio comercial, la pública y la comunitaria podría ayudar mucho a coordinar las asesorías ciudadanas.

D. Trabajar de inmediato en el programa de recuperación para ser aplicado tan luego el control de la pandemia lo permita.

E. Automatizar el proceso de integración de los expedientes digitalizados de los alumnos.

F. Establecer zonas de influencia de las escuelas de enseñanza obligatoria para un proceso de inscripción automática.

En cuanto a las políticas educativas generales que habrá que formular e instrumentar por regiones o por estados, serán materia de otro artículo.

UN AGOBIANTE Y CAÓTICO PRIMER DÍA DE TELETRABAJO ESCOLAR

Joel Vicente Cortés

Una palabra reiterada en esta coyuntura de pandemia es “incertidumbre” pues muchas de nuestras certezas muchos planes y expectativas se han desplomado. ¿Podemos vivir desde la incertidumbre? La palabra “incertidumbre” ahora se muestra como negativa, señala las interrogantes de nuestras percepciones, concepciones y expectativas. Nos muestra también la inseguridad del futuro inmediato. Todos deseamos que las cosas se establezcan, para retomar nuestras metas y criterios claros para vivir.

En tiempos de incertidumbre que nos trae la pandemia nos convocan a revisar nuestras creencias, ideales y formas de vida que nos cierran la mente a nuevas posibilidades que nos pueden enriquecer como humanidad, a nivel personal, comunitario, nacional y mun-

dial. Así, donde hay incertidumbre también existe la posibilidad de nuevas formas de vivir con sentido ético y compromiso social. Solo hay que atreverse a seguirlas.

Comenta el sociólogo oaxaqueño Samael Hernández: “...desde la crisis del 2008 el mundo vive una situación de incertidumbre, de la que no se daba cuenta porque la economía se sostenía con artificios financieros; hoy la pandemia aceleró el proceso y la población se está empobreciendo más, hasta los ahorros de la clase media están perdiendo valor por la baja de las tasas de interés. La “solución que ofrece el gran capital es: ¡endeúdense mientras puedan! Este empobrecimiento de las masas crea una fuerte incertidumbre...la pandemia, la introduce con el dilema “ganarse la vida y ponerse en riesgo de morir o protegerse y morir de hambre o endeudado”; y esto vale para la educación: escolarizarse o morir o virtualizar la escolarización y salvarse”.

SIN SERVICIO DE INTERNET, SIN TV Y CON SEÑALES PERDIDAS

Frente a este escenario incierto, en el marco de inicio del teletrabajo escolar recuperamos las primeras críticas: Comenta un maestro de la educación secundaria: Desde de la 7:20 mis alumnos comenzaron a mandarme mensajes de que ya se querían conectar, pero la sesión la programé para las 10 de la mañana y justamente a las 10, la plataforma que iba a usar Zoom no quiso, no quiso por más que le buscaba; pensé ‘es mi computadora, es mi teléfono’, y dije ‘no puede ser que algo esté fallando’. Fue necesario instalar muchas aplicaciones en la computadora, muchas de ellas ni las conocía, tuve que aprender a usarlas y luego un asunto que pasó durante la clase de inglés en la mañana fue que de repente, mi hijo, me gritó que se había cerrado la aplicación, me dijo ‘mamá, me sacó’. Entonces corría auxiliarlo y me di cuenta que en efecto lo había sacado de la clase en línea, yo no sabía que se había caído Zoom y que esto había pasado en varios países, después volví a meter la clave y me dejó entrar”.

Pedro, papá de Valentina, una niña de 12 que inició primero de secundaria nos compartió: “No podemos tomar clases a distancia, dependemos de internet para poder investigar y también vamos a ocupar la televisión para poder aprender, la bronca principal va a ser el tiempo que como padres le dediquemos al estudio de nuestros hijos, intentar, consultar y revisar qué están haciendo y ayudarlos a aprender”.

Para otros alumnos como Josué, en de la zona 63 de Textitlán, los problemas son más serios. La falta de internet y de señal de televisión le impidió seguir sus clases en línea. “Curso sexto año de primaria no puedo tomar clases por internet ni por televisión. Siento feo por la pandemia, no podré ver ni conocer a nuevos compañeros ya que este año era el último en la primaria y quería que fuera lo mejor. Me preocupa no poder llegar con buenos conocimientos a las Telesecundaria”, nos escribió.

En la región de Tuxtepec Oaxaca, los docentes proponen: “Se hace necesario insistir que solo podremos salir adelante de estas circunstancias con la responsabilidad compartida y el apoyo mutuo; en referencia al trabajo docente y ante la imposición

de paradigmas, existen alternativas contra-hegemónicas que son fruto de la rica experiencia en el aula y que requiere ser compartida. Hoy hablarán las profesoras y profesores que están en la brega cotidiana y los generosos Especialistas nos seguirán acompañando. Sigamos Construyendo La Otra Educación, Sector 22 de Primaria General Tuxtepec, Oaxaca, l@s siguen invitando” (Profr. Patrocinio García. Coordinador. Ago.2020)

En general, los estudiantes en México disponen de menos equipamiento que los estudiantes de los países de la OCDE y, aunque la mayoría de ellos cuenta con conectividad, todavía existe un grupo considerable de estudiantes que están completamente excluidos, en especial en los países con menos recursos. La CEPAL y la Unesco, organismos de la ONU afirman en “La educación en tiempos de la pandemia de Covid-19”: “Se advierte que la desigualdad en el acceso a oportunidades educativas por la vía digital aumenta las brechas ya existentes en materia de acceso a la información y el conocimiento. En consecuencia, es importante fortalecer el acceso real de las poblaciones menos favorecidas, ya

que muchas veces el acceso a internet móvil se produce a través de planes de prepago que proporcionan muy pocos minutos disponibles para poder navegar o utilizar las plataformas de aprendizaje y otros canales que se están empleando para la continuidad de los estudios.” La gráfica siguiente ejemplifica la desigualdad:



Fuente: La educación en tiempos de la pandemia de Covid-19, Cepal-Unesco.

Las consecuencias en la pospandemia entre estudiantes marginados serán desastrosos y van a tener efectos en el porcentaje de la deserción escolar. En la prepandemia ya teníamos problemas con el abandono escolar, con el covid-19 se incrementarán. Varios especialistas en educación manifiestan su preocupación por el riesgo de abandono escolar previsto para las regiones marginadas en México y llaman a las autoridades para reali-

zar inversiones en educación y a garantizarla como un derecho humano. Atender asimismo la calidad y pertinencia, centrarse en la mejora de los contenidos de los programas de estudios relacionados con la salud y el bienestar, en particular. Y de manera inmediata diseñar programas de apoyo especializado para el personal docente.

Hemos focalizado un problema preexistente: la brecha en el acceso a las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), que ciertamente es importante; pero lo que no se observa es el otro problema: supeditar el proceso de enseñanza-aprendizaje al dominio del medio didáctico, esto es, de las TICs. Esto acarrea una distorsión tanto en el proceso de aprendizaje como de enseñanza, porque dichos procesos se diseñan en una secuencia de experiencias educativas contextualizada y en el caso del uso de las TICs, el proceso didáctico está descontextualizado, los contenidos pierden el contexto de interacción social directa que les es propio. En ese sentido se les está dando a las TIC una autonomía perniciosa.

No hay una solución posible ante las disyuntivas introducidas tanto por el gran capital como por la pandemia, lo que queda es realizar un control de daños y hacer conciencia de lo que nos condujo a la actual situación, para que, controlada la pandemia, iniciemos un proceso de transformación socioeducativa a partir de esta dolorosa experiencia. (Hernández, 2020).

EDUCACIÓN A DISTANCIA Y DISTANTE DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Gerardo Garfias Ruiz

Cambian los partidos en el poder y los Pueblos y Comunidades Originarias continúan en la omisión, el olvido e incluso enfrentan las consecuencias que históricamente han padecido de racismo, discriminación, tabla rasa y de una pretendida igualdad ante temas torales como la justicia y el acceso a los mínimos de bienestar que han creado rezagos ancestrales que propios y extraños llaman eufemísticamente la “deuda histórica” como si hubieran vendido o rentado su patrimonio, sus territorios, sus culturas y sus propias vidas a una sociedad de conquistadores, colonizadores, encomenderos, poderes extranjeros, jerarquías eclesiásticas, criollos e indios remisos en el poder así como partidos políticos, familias, capitalistas y pseudo redentores que lejos de disminuir o coexistir en un país que los continúa haciendo de

lado, usándolos como discurso demagógico, parapeto para la corrupción, manipulación de un origen glorioso que poco tiene que ver con su presente ignominioso así como fuente y pared de movimientos apologéticos de supuestos cambios, paraísos de leche y miel y modelos trasnochados de estadios de convivencia ideales que contribuyen denodada y fehacientemente al estado de cosas en que cotidianamente los empuja a su exterminio, a las diásporas forzadas, a engrosar los cinturones de miseria de las grandes urbes locales y del exterior y a la pérdida acelerada de sus formas de vida, sus culturas, su patrimonio y los recursos naturales que aún quedan en sus territorios. En este contexto las políticas y acciones de gobierno que se han emprendido como política oficial de manera constante y abierta oficialmente o han sido de prácticas impuestas para “integrarlos” a las bondades de la civilización occidental, desplazamientos y apropiación de sus tierras y recursos naturales de sus territorios en nombre del interés nacional y “por su propio bienestar”, que en los últimos 50 años se han remasterizado

en programas clientelares en que la dádiva, a fondo perdido, seguros de desempleo disfrazados y hasta aportaciones a manera de ayuda humanitaria han dado lugar a modas sexenales con nombres rimbombantes si no es que demagógicos de PIDER, COPLAMAR, SOLIDARIDAD, PROGRESA, hasta los actuales encubiertos en lemas del partido mayoritario de “la esperanza” o de organismos para devolver al pueblo otra vez timado.

En los ya casi 6 meses en que hemos enfrentado una pandemia mortal como no se presentaba en nuestro país desde principio del siglo pasado con la llamada gripe española, las adversidades y omisiones se han multiplicado y agravado no solo en el caso de la salud, sino también en lo económico y ahora en el aspecto educativo en que la estrategia del gobierno federal que ha sido impuesta gracias a la reforma educativa del cambio que a la par de no “dejar ni una coma” de la aprobada en el sexenio peñista también no dejó ni cómo gestar y producir políticas, estrategias y acciones propias para ejercer un proceso educativo local adecuado y contextualizado

a las condiciones reales de existencia, que en el caso de Oaxaca es todavía más compleja tomando en cuenta su composición pluricultural con 16 Pueblos Originarios diferentes e igual número de lenguas así como más de 200 variantes dialectales, formas propias de comunicación, de transmisión de culturas y tradiciones y una fortaleza comunitaria de organización que radica su mandato en las asambleas y en la comunalidad. El entorno en que se imparte la educación inicial a la población indígena es francamente deplorable con 4 mil escuelas de las cuales más del 70% carecen de las condiciones mínimas de espacio, construcción, agua y baños, energía eléctrica y poco más del 36% son chozas, locales de bajareque, de láminas, cartón o tela en las que 200 mil educandos toman las clases con índices de desnutrición como algunos países africanos, 140 mil niños son bilingües y un poco más de 20 mil son monolingües y con un profesorado que más del 60% tiene una preparación mínima que lo que más alcanzan es el nivel de secundaria y más del 22% están fungiendo la docencia en localidades que no

hablan las lenguas de su origen con materiales y auxiliares didácticos diseñados o al menos producidos para población mestiza, con una cobertura de televisión de poco más del 20% y una señal de radio que llega al 7% de los hogares.

Es en este contexto que la SEP emitió su programa de educación a distancia publicitando y festinando la participación solidaria de la Iniciativa Privada propietaria de las tres cadenas de cobertura nacional con el cobro de más de 400 millones de pesos con un programa de los cursos, de capacitación para los docentes y números telefónicos para los distintos grados de la educación básica en que da por hecho que los padres de familia, profesores o los involucrados en el proceso educativo como los comités de educación se comunicarán cuando lo necesiten estando más que claro que para el caso de los usuarios de las escuelas de educación indígena no será tan a la mano no solo por las carencias de medios de comunicación sino por recursos económicos y el dique social que significa interrelacionarse con una sociedad mestiza excluyente y una

cauda de burócratas insensibles y omisos. Sin que haya habido consultas específicas, diagnósticos para la acción que permitiera saber con precisión las condiciones de cada escuela, alumnado, docentes, de comunicación, de conectividad, de logística y de las características propias de cada Pueblo Originario para la transmisión de conocimientos así como los medios comunitarios propios se iniciaron las clases además de no contar hasta ahora con una respuesta y medidas operativas para buscar el diálogo y la solución adecuados a la negativa a participar en esta modalidad del magisterio acreditado en la sección 22 del SNTE dejando ambas partes en la indefensión y la incertidumbre a esta parte de la población infantil de los Pueblos y Comunidades Originarias del Estado.

Pareciera que en apego a las formas, usos y costumbres de los gobernantes sin importar el partido al que pertenezcan se repiten las viejas y desgastadas prácticas de improvisación, generalización indiscriminada, una visión urbana y una enorme omisión de las características y de las condiciones sociales,

humanas y de infraestructura de las diversas entidades, regiones y Pueblos Originarios del País priorizando el discurso, la imagen y la figura presidencial por sobre la educación de las niñas y los niños que en este caso son presente y futuro de los más pobres y de esa parte tan fundamental de nuestra identidad tan manipulada y usada impunemente para satisfacer objetivos e intereses de grupo y de mesianismos trasnochados. Hasta ahora en el clima de polarización que hemos construido carentes de una identidad nacional mínima y el respeto y la observancia de la pluralidad y la tolerancia que se ha acrecentado desde la más alta responsabilidad de la federación, no ha habido pronunciamientos, propuestas, diagnósticos y alternativas de los que de una u otra manera están involucrados por ley, por necesidad o por compromiso en la formación de las nuevas generaciones para abordar y sobre todo tener respuestas a temas torales para los educandos de los Pueblos y Comunidades Originarias que permitan cursar el presente ciclo escolar con las mejores herramientas y condiciones posibles en la actualidad y con la

contingencia so pena que aceptemos sin más que hasta que no hayan condiciones suficientes para no contagiarse, se hayan vacunado todos los que tengan que hacerlo para que termina la pandemia y exista un tratamiento eficaz para los casos esporádicos y puedan reanudarse las clases presenciales con todos los vicios y virtudes que no necesitan “una nueva realidad”.

Nadie habla de los más de 500 centros comunitarios de aprendizaje en zonas indígenas y marginadas que contaban con servicio de internet antes que esta administración federal terminara con el contrato respectivo quedando a deber millones de pesos y que para “acabar con la corrupción” lo terminó hasta averiguar qué pasa, pareciera que se obvia que los más de 6 municipios de la Sierra Juárez en donde se concentra el 52% de la población indígena en edad escolar básica cuentan con un servicio de telefonía celular propia más barata que las de las grandes compañías, ni qué decir de los miles de perifoneos que proliferan en las localidades y cabeceras de las comunidades indígenas y sobre todo de

los cada vez más numerosos profesionales en especial docentes indígenas que al igual que muchas oaxaqueñas y oaxaqueños hoy están en sus pueblos resguardándose del virus letal y que conociendo su ubicación y sus perfiles pueden bastante bien acompañar a la niñez indígena en apego a su solidaridad ancestral y vigente. De nueva cuenta los miembros de los Pueblos y Comunidades enfrentan un reto trascendental que ahora pone en riesgo su propia existencia al igual que todos pero con mayores adversidades y carencias, con el discurso demagógico de apoyo por ser de los “más cultos del mundo” y ejemplo de trabajo por el bien común que la buena nueva les da limosna con sus programas asistencia- listas, desaparece acciones de gobierno para su crecimiento y protección con programas estrella de un mal e ilusorio sueño que amenaza con llevarse con el tren la biodiversidad y facilitar al gran capital mayores ganancias, mientras sus aliados naturales, empleados públicos por cierto en pos de su reivindicación ideológica y gremial pareciera que le hacen la distancia corta al poder.

ANTES Y DURANTE LA PANDEMIA: LOS ETERNOS REZAGOS EDUCATIVOS DE OAXACA

Ismael García M.

La pandemia por Covid-19 ha impuesto múltiples retos y rezagos a la sociedad mundial, pero ha dado también lecciones y a forzado iniciativas para desafiar desde el hogar, sin exponer la salud, todo tipo de complicaciones.

El confinamiento, por ejemplo, ha logrado sacar del letargo físico a millones y los ha obligado a privilegiar la salud y el ejercicio; ha dado un vuelvo gigantesco en la forma de comunicación masiva, ahora a través de múltiples medios digitales.

La medicina está revolucionando y a pasos agigantados se busca una vacuna para abatir la pandemia; la invención de aparatos médicos para la respiración; la asignación de

mayores recursos y equipos al sector salud, entre otros.

Desde luego, tiene también su lado oscuro, como el saldo mortal, el desempleo, la baja economía, el incremento de la violencia, principalmente hacia las mujeres...

Pero en donde el ingenio y la iniciativa se topó con pared, es en la educación, sobre todo en zonas de mundo, y de México, de difícil acceso a la tecnología.

El pasado 24 de agosto inició formalmente en el país el ciclo educativo 2020-2021, para alrededor de 30 millones de mexicanos en educación básica.

El primer fracaso de la SEP y del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca es la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, al no haberlos capacitado a tiempo y, no haber consensuado un trabajo armónico.

Como resultado de ello, el magisterio de Oaxaca decidió no apoyar a la niñez e iniciar su propio ciclo hasta el 7 de septiembre, también de manera virtual.

Ahora tan de moda o pose por parte de los propios funcionarios —sobre todo para justificar un trabajo que no hacen—, las videoconferencias o videocharlas o capacitación en línea simplemente no fueron tomadas en cuenta en el acercamiento con los docentes.

Desde mediados de marzo en que inició el confinamiento en México, jamás se procuró un adiestramiento en las nuevas tecnologías y el ciclo educativo anterior, lo tuvieron que terminar como se pudo.

El escenario es y ha sido catastrófico en materia educativa en México, pero principalmente en zonas donde domina la siempre beligerante Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, como Michoacán, Chiapas, Guerrero y por supuesto Oaxaca.

De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares, en 2018 el 65.8 por ciento de la población en México de seis años o más era usuaria de internet.

Pero en Oaxaca, apenas el 29.5 por ciento de los hogares disponen de conexión a inter-

net, lo que posiciona a la entidad en la penúltima con peores condiciones en esta categoría, sólo por encima de Chiapas que registra el 24.6 por ciento.

Aunque, estas estadísticas también muestran que el 60 por ciento de los hogares en Oaxaca se conectan a Internet mediante un teléfono celular.

Según los especialistas, hasta 2018 alrededor de 21 millones de mexicanos, es decir un 16.9 % de la población, tenían rezago educativo; Chiapas y Oaxaca contaron con los mayores porcentajes de población con esa carencia, ya que casi tres de cada 10 de sus habitantes la sufrían, según indica el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval).

Entonces las noticias no son alentadoras. La televisión llega a los 570 municipios del estado, pero no a la totalidad de las más de 13 mil localidades. Al día de hoy ni la SEP ni el IEEPO sabe cuántos alumnos no cuentan con la herramienta tecnológica para las clases a distancia.

Ninguna de esas instancias ha estableci-

do una correcta coordinación con los docentes ni mucho menos han detallado los mecanismos de educación en zonas donde no hay televisión ni computadora y mucho menos internet.

Nadie sabe cuándo volverán niños, bachilleres y universitarios a las aulas, pero en lo que sí hay certeza es que el rezago educativo se acentuará.

II

***Testimonios
y un obituario
en clave Covid***

CHICHO (a) “JUAN DIEGO”, EL COLUMNISTA QUE NOS ARREBATÓ EL COVID-19

IN MEMORIAM. Este texto fue publicado originalmente en recuerdo de nuestro amigo y colega “Chicho” en el diario “Tiempo de Oaxaca”, que dirige Wenceslao Añorve, donde por muchos años fue cotidiana su columna “Con mayúsculas”. Les agradezco a Wenceslao y a César Rito que lo hayan compartido con sus lectores. Por este medio le expreso a toda la redacción y talleres del “Tiempo de Oaxaca”, así como a los lectores y familiares de Narciso Arturo Reyes, mi pésame por tan sensible pérdida para el periodismo oaxaqueño.

Claudio Sánchez Islas

En la redacción del diario Carteles del Sur (1965-1987), el aprendiz de reportero lo primero que debía aprender era a barrerla. Enseguida a escribir aunque con dos dedos sobre las Remington. Otro crédito “escolar” era ir a traer los datos de las actas del Ministerio Público. Así era esa universidad vitalista que dirigía mi padre, don Néstor Sánchez

H. Resumiré que la primera lección que recibías como aprendiz es que eras útil para todo servicio, en todo momento. Narciso pasó por ese propedéutico. Lo hizo a la manera en que teníamos que hacerlo todos: sin decir nunca no, yo no puedo. Quizás no sabrías como hacerlo, pero de que podrías, podrías... y tras tres o cuatro “¡¡chingaos!!...” que te arrojaba mi papá a bocajarro, descubrías que sí tenías esa capacidad para hacerlo. Chicho aprendía muy rápido. Desde adolescente era muy avisado. Por esa razón mi padre lo sacó del taller tipográfico y lo metió en la Sala de Redacción. Por esas épocas era un chamaco pelado casi al cero. Por consecuencia, sus primeros centavos los ganó de voceador... porque “no sabía hacer nada”. Era la alborada de los 1970s.

Insistía mucho don Néstor en que el periodista es un ser versátil. ¿Cuál es su principal virtud?: la disciplina... ¿Cuál su carácter?: esfuerzo y sacrificio, sacrificio y esfuerzo... ¿Cuál su método?: leer, leer y leer toda la prensa al alcance de la mano. ¿Para qué esa formación cuasi militar? Para que el reportero forjara su propio estilo de redactar. En eso insistió

tanto y tanto mi padre, trayendo ejemplos de todo tipo que se los mencionaba en lecciones directas y cortísimas: “El estilo es el hombre”, nos decía a todos y esa cátedra escueta, como venía de la experiencia, se adquiría solamente en la práctica diaria. Nada mejor que un diario para aprender el oficio sobre la marcha, bajo una firme voz de mando: “¡eueeh, cabrón!”

Narciso Arturo Reyes fue su mejor alumno en rimas, décimas y cuartetos. Mi papá lo ponía a escribir el “Epigrama del Día” porque vislumbró sus capacidades expresivas y le dio el rumbo que requerían. Equivalía a hacer “lagartijas” pero sobre el vocabulario. Había que ir contando las sílabas y alternando las rimas. Parece sencillo, pero era más complicada aun darle la jiribilla, el pellizco, la sal, al tema. Chicho estaba que ni pintado para ello, por su sentido del humor negro. Igual lo mandó don Néstor al gimnasio lingüístico poniéndole a escribir las “calaveras políticas” del 2 de noviembre. En esas ocasiones, el aprendiz se “columpiaba” a placer, ya que en ese género todo está permitido, siempre y cuando te produzca risa.

Aprendió a redactarle un “pie” a una caricatura repetida. Había que imaginar otras escenas para aprovechar un mismo dibujo repetido quién sabe cuantas veces. En tales recalentados, también era bueno. Tenía que hacerle los pies a las fotos de unas muchachonas que salían en paños menores... No le costaba trabajo, pues era pícaro natural. Mi padre le encomendó escribir una columnita de “sociales” que se llamó “Me lo dijo un pajarito”. Consistía en un chacoteo inocente sobre el despertar amoroso de los jóvenes de la élite oaxaqueña, los que poblaban el portal del Marqués, los salones de fiesta, alguna que otra fuente de sodas... Era una inocentada. Allí Narciso la hizo igual de cupido que de anti-cupido. Podía hacer con un solo renglón que tal chico obtuviera el beneplácito de tal chica, pero también podía hacer que un papá “ofendido” llegara a reclamarle al Director de Carteles del Sur que “el señor Pecho Amarillo” –el autor de la columnita– se habría pasado de tueste respecto a su hija. Así pues, Chicho fue un “Pecho Amarillo” que hubo de aprender a “trinar” escribiendo en renglones de plomo y a las carreras.

Allí me parece que Chicho descubrió el verdadero significado de “el estilo es el hombre”. Fue bueno en todos los géneros, pero en la columna halló su ser todoterreno. El columnista debe tener no solo datos, sino “estilo” para decirlos. Narciso desarrolló uno donde aprovechó su don natural para criticar los asuntos locales mediante la sátira. Otros quisieron imitarle, pero desbarrancaron en la grosería. La sátira, cuando está bien empleada, arroja luz sobre el entuerto. La ironía exige dominio del idioma. Si da un paso de más, acaba en ofensa; pero si recula, queda guanga e insípida.

Había un periodista que publicaba en la Segunda de Ovaciones, firmaba con el pseudónimo de “Lirilón”. Obviamente su columna se tituló “Matarili”. Abordaba solo casos de nota roja. Chicho, yo, mis hermanos y muchos de los que estábamos en la Redacción –mi papá, por supuesto– leíamos con regocijo tal columna, pues empleaba la chunga, el mote y el doble sentido para sacar a la luz los trapos sucios, pero puesto que Gobernación fruncía el ceño, el columnista tenía que inge-

niárselas para hallar y exponer una perla extraviada entre “los bajos fondos” de la policía de entonces. Otro ascendiente columnístico de Chicho fue “Nikito Nipongo”, de Excélsior. Este era elegante, intelectual, académico. No faltó entre sus catedráticos Carlos Monsiváis con su “Por mi madre bohemios”, columna de Siempre! Nuestro “Juan Diego” cosechaba de esos rosales multicolores y muchos más, pues había aprendido que el reportero tiene que leer toooda la prensa, antes de ponerse a aporrear el teclado. Así fue desarrollando su estilo propio, al que aderezaba con expresiones clásicas de la “vox populi”. Con esos ingredientes más una pizca de irreverente lengua “viperina” preparaba su propia “salsa guadalupana” “Con Mayúsculas” y con ella le ponía sabor a las páginas donde escribió, haciéndola de “espejito, espejito mágico” del “narcisismo” de cristianos y circuncisos, tirios y troyanos, romeos y julietas... que de todo cabía en su tilma de “Juan Diego”. Descansa en paz, Narciso, la edición ya ha cerrado.

Oaxaca, Oax. 20 de agosto de 2020.

EL DÍA QUE NO QUISIMOS ALZAR EL VUELO

Isidoro Yescas

*¿Qué es morir? / Morir es alzar el vuelo
Sin alas/ Sin ojos/Sin cuerpo.”*

Elías Nandino

1

E se día D solamente los responsables de aplicar y entregar los resultados de la prueba Covid y, por supuesto, Paula, yo y el médico internista que iba a sumar a un paciente más, asumimos que al dar positivo la ruta para evitar males mayores era confinar-se y aislarse en casa, atender todas las indicaciones médicas y rogar a Dios que todo saliera bien. No se trataba de una enfermedad más sino de ese virus de efectos multiplicadores, agresivo y mortal que ya llevaba por lo menos cinco meses arrasando con personas y familias enteras de todas las edades, sexo y

clases sociales. La señal de alerta enviada días antes ahora ya estaba prendida y , con todo y que no se trataba de un caso extremo, actuar con prontitud era tan importante como también no caer en una situación de pánico que volviera una inferno la cura y el propio aislamiento físico.

2

Una gripa compartida, pero con síntomas diferentes, nos había obligado a principios de agosto a acudir a una consulta presencial con nuestro otorrinolaringólogo con el que solíamos atendernos. El chequeo de presión (“normal”) saturación de oxigenación (“normal”) y la molesta tos que ya traía Paula no pareció representar una señal de alerta de un posible contagio. Mi caso fue similar: solamente gripe y ningún otro signo preocupante. Mi presión, como siempre, “al cien”. Sin embargo, desde entonces algo ya no andaba bien en la salud de ambos pues días después la tos de Paula se volvió casi incontrolable y su presión empezó a sufrir altibajos. Una teleconsulta con un

internista especializado en tratar a enfermos Covid y su diagnóstico inicial de que podría tratarse de un contagio derivó e una serie de estudios de sangre y orina y ,por supuesto de la prueba Covid, que fue confirmada a las setentas y dos horas.

3

En el “mes de la Guelaguetza” Oaxaca era, como la mayor parte del país, una entidad con los contagios positivos y fallecimientos en ascenso. No obstante, los gobiernos federal y local seguían (y siguen) administrando la crisis sanitaria y económica y reduciendo a su mínima expresión la gravedad del problema. Y entre la población poco a poco empezaba a comprenderse que la mejor defensa contra el Covid era la prevención y dejar de desdeñar los insistentes llamados de las autoridades sanitarias para usar cubrebocas guardar la sana distancia y confinarse en casa la mayor parte del tiempo, esto último roto gradualmente al punto que la semaforización epidemiológica ha terminado por convertirse en mero pro-

protocolo oficial. Así las cosas, y consciente de que el factor edad ya jugaba en mi contra, mis obligadas salidas de casa para realizar labores esenciales se acompañaban del uso de cubrebocas y, para casos de ingreso a zonas de peligro potencial de contagio, de las incómodas caretas plastificadas. Mas cuidadosa, Paula ni siquiera salía de casa y en cuatro meses solamente lo hizo en dos ocasiones. El blindaje, entonces, parecía perfecto.

4

La prueba Covid aplicada a mi esposa y cuyos resultados se conocieron el 7 de agosto no dejaba lugar a dudas. “SARSCoV2: POSITIVO. Uno o dos días después, Mónica, “nuestra” diligente trabajadora doméstica y estudiante de Enfermería, y el de este testimonio, debimos acudir al laboratorio para saber si ya estábamos contagiados. Mientras tanto, había que procurar todas las atenciones para Paula para evitar que sus problemas respiratorios y el cuadro de incipiente neumonía que ya se le había diagnosticado hiciera inevitable su

hospitalización. Ella se opuso y con la oportuna intervención de la neumóloga Andrea Colli inició un tratamiento que con el paso de los días le permitieron salir de su cuadro crítico. Para entonces yo ya estaba también diagnosticado como positivo lo que no ocurrió con Mónica que dió negativo.

5

Aislados y cada quien con sus propias dolencias, la tarea más dura en estos días de incertidumbre y angustia lo fue para Mónica quien no solamente debió aprenderse rápidamente las indicaciones de protección personal y de blindaje sanitario de la casa sino monitorear periódicamente nivel de presión sanguínea, temperatura corporal y saturación de oxígeno de “sus” dos enfermos, además de suministrar otros complementos curativos que amigos y familiares recomendaban: tés de hojas de guayaba, nebulizaciones con hojas de eucalipto, etc. y, por supuesto, la preparación de los alimentos. Vinieron por esos mismos días críticos los estudios de sangre, de tórax, los

medicamentos para cada caso y las recomendaciones de amigos y familiares para enfrentar de la mejor forma esta enfermedad letal y desconocida: los amigos médicos universitarios Rodolfo Navarro y Miguel Angel Reyes Franco, el vecino otorrino Fernando Vidal y la doctora Gabriela Velásquez y, por supuesto, la familia, nuestros hijos David y Miguel, etc., y desde este flanco especialmente mi sobrino médico radicado en Guadalajara, José Luis Fregoso, con quien casi a diario cruzaba llamadas. Gracias a todos ellos, y por supuesto, a la paciencia y experiencia de la doctora Andrea Colli, esos días de angustia y de negros nubarrones terminarían por disiparse ya entrada la segunda semana de agosto.

6

Pedro Sosa, un estimado amigo quien enfrentó en condiciones más adversas el Covid y salvó la vida casi de milagro, me preguntó cuando ya la crisis estaba superada y entraba en mi etapa de recuperación: ¿Te cambió la vida la enfermedad? Y la respuesta fue afirmativa.

Cambió mi percepción de la vida propia y de mi entorno familiar y social porque, como la gran mayoría de los mexicanos y no mexicanos, no estaba preparado para enfrentar una enfermedad que aunque leve y/o moderada (y no se diga de los casos graves) no solamente provoca daños inmediatos y posteriores de diversa magnitud en la salud física y mental de quienes la hemos padecido, que no fue el caso nuestro una vez que la valoración médica concluyó que no habrá secuelas mayores. Ese temor y las reflexiones existenciales en pasado y presente estuvieron presentes en los días críticos al igual que los cambios que necesariamente tendrán que ocurrir en nuestra vida cotidiana y familiar. Una dura lección, por supuesto para nada comparada con quienes han sido hospitalizados o, en el extremo, para las miles de familias que han tenido que lamentar fallecimientos, como el de nuestro estimado amigo y colega Narciso Reyes. Una dura lección que debiera servir, como otros testimonios, para llamar a la reflexión y cordura de quienes todavía asumen erróneamente que el Covid es un invento de

las grandes potencias y no, como lo demuestran los más de 64 mil muertos solamente en nuestro país, que la vida propia y ajena sigue en riesgo porque la curva de la pandemia todavía no se aplana.

“ES POSITIVO”, ESCUCHÓ...Y QUEDÓ PARALIZADO

Adán Pacheco Ramírez

Testimonio de un médico: Cuando quien lo padece es un médico, se triplica la angustia de saber que tiene COVID porque está pendiente de su evolución y lleva los síntomas a niveles extremos. Una mañana sintió que algo estaba mal, tomó una torunda alcoholada y se la acercó a la nariz, de primera intención pensó que era agua y no alcohol lo que empapaba esa bolita de algodón (llamada torunda) le vinieron a la mente veintiocho mil cosas en ese momento y ahí empezó a cambiar su vida, pensó en su familia y en veintisiete mil novecientos noventa y nueve cosas más, se hizo la prueba para COVID y sin respirar, con la mente pensando solo en eso espera el resultado... Es “POSITIVO”: le dijeron y después no supo qué hacer, quedó paralizado y llegaron a su mente esas miles de cosas que no alcanzó a ordenar, pero aga-

rró al toro por los cuernos, avisó a su familia más cercana y luego buscó atención médica, ahí empezó un recorrido del que no sabía cuál sería el final, pero temió lo peor.

—Solo los que hemos vivido eso sabemos que hay muchos dolores de cabeza— dijo, pero este será inolvidable por la manera tan agresiva como ataca, la pérdida del olfato, del gusto y la incesante tos que acaba las pocas fuerzas que le quedan, lo internan en un hospital porque la saturación de oxígeno está muy por debajo de lo aceptable: 74%. Un grupo de médicos y enfermeras cubiertos de pies a cabeza llegaron y le colocaron catéteres, sondas, monitores y puntas nasales, para cuantificar los signos vitales, pasar medicamentos, oxígeno y poder darse cuenta de su evolución. Pendiente del monitor, con la zozobra de solo esperar el momento que digan “tenemos que intubar”, eso cambiaría muchas cosas del pronóstico, pero sentí, dijo, que el corticoide hizo su efecto, mi saturación empezó a mejorar y una noche como a las 10, con 90% de saturación y mis signos vitales más estables me dijeron: lo vamos a egresar y seguirá

su tratamiento en su casa, me dieron una serie de indicaciones. Una bocanada de oxígeno extra entró en ese momento a mis pulmones, los cuidados posteriores a cargo de mis familiares que contribuyeron a mi recuperación y hoy ya llevo una semana que me reintegré a laborar.

Esto que escribo es un mero esbozo de lo que en realidad es, porque en solo dos minutos me narró la angustia vivida, hace una semana trabajamos juntos y muy claramente se percibe un cambio en su forma de ver las cosas, su sonrisa lo dice todo, sus ojos recobraron su brillo y su voz nuevamente se escucha clara, con vida y aunque preocupado por las secuelas, sabe que poco a poco con rehabilitación irá mejorando, ahora puede decir como muchos otros más, Gracias Dios por darme otra oportunidad.

Han pasado muchas cosas en este año, miles de familias ya no estarán completas y quisieran los que quedan, borrar en el tiempo al 2020 y su semestre, “marzo-agosto” asesino. Otros tantos quisieran que no contara en su edad, sobre todo los jóvenes manifies-

tan: cumplí quince años sin fiesta, terminé la primaria o la secundaria (que ahora también festejan en grande), la prepa, la carrera sin graduación, ya tenía mi vestido o mi traje, ya se habían hecho reuniones en la escuela para ver el salón de fiesta, las cooperaciones por alumno y hasta cuantos invitados. Pero hay vida, sean felices, esperemos que esto termine y nunca más se vuelva a repetir.

Es también de elogiar a la juventud que no se detiene y en estas cuarentenas que ya se están haciendo viejas, veo, leo o escucho que son los jóvenes los que están impulsando con esa gran creatividad que los caracteriza en nuestro bello estado la economía familiar, son los que están buscando de una o de otra manera hacer negocios, para ello utilizan lo que tienen a la mano, lo más básico o lo más tecnológico y hacen desde un cubrebocas de distintos modelos, colores, texturas, figuras para todos los gustos, hace ocho meses no se veían cubrebocas en cada esquina y mucho menos tan variados como hoy. Los negocios en línea también tienen gran éxito y venden de todo y ahí no es la excepción, también están los jóvenes liderando.

Las clases no pararon, sobre todo en estudiantes de carreras y niveles más altos, es otra forma de aprender, creo más responsable, pero no todos tienen a sus padres o a sus maestros o una laptop con los programas que requieren, porque las bibliotecas también están cerradas.

No todo ha sido malo, yo disfruto a mis hijas, a mi familia conmigo juntos, pero a todos nos ha abierto esta pandemia los ojos al cambio, a hacer cosas que debimos hacerlas desde hace mucho tiempo. Bien por los jóvenes.

La medicina no se detiene y hay conferencias en línea donde explican temas con profesores de los más altos niveles en la materia, del COVID o de lo que uno desee, personalmente no me alcanza el tiempo para leer tantos y tan interesantes, hay también diplomados, maestrías, adaptados a la pandemia con la mayor parte de su contenido en línea y solamente lo más esencial es presencial, son caros, pero valen la pena y están disponibles.

Talleres, tutoriales para todo, desde como injertar un árbol de limón, pasando por una gran variedad de recetas de comidas y pos-

tres, que ocasionaron que escasearan las harinas en los supermercados, las orquestas grabaron en línea y unieron excelentes temas y algunos otros hicieron el intento, pero no hay peor lucha que la que no se hace, hubo misas y se realizaron rosarios en línea, se festejaron a la manera de usos y costumbres las tradiciones en los pueblos, pero siempre cuidando la sana distancia y el uso de los cubrebocas, se llevaron a cabo partidos de fútbol con los estadios vacíos. Hemos aprendido o mejor dicho hemos retomado el lavado de manos, a tener exagerada limpieza con los alimentos como debió haber sido siempre.

No he visitado mi pueblo Yahuiche en la Sierra Juárez, extraño sus manzanas, sus membrillos, los panes de la tía Juana, el olor del pasto mojado y de las azucenas, no dejan entrar a menos que la visita sea por algo muy urgente y afortunadamente eso no ha pasado hasta este día, ahí no tienen casos, ha valido la pena su encierro tras una cadena bien vigilada.

Esto sigue, no falta mucho, aunque cada día informan de casos nuevos, de alguien co-

nocido y sientes que el virus ronda, no bajemos la guardia, al contrario, es tiempo de inyectar una dosis más de perseverancia, de paciencia, de medidas extremas, ya estamos cerca.

SEMÁFARO HOSPITALARIO: SALVANDO VIDAS ENTRE MIEDOS E INCERTIDUMBRE

Bartolomé Rodolfo Navarro Jiménez

*Incluso la muerte no debe ser temida
por alguien que ha vivido sabiamente*

Buda

I. MEDITABUNDO

Al final de la jornada y ya dispuesto a marcharse a su casa el Dr. Javier, dentro de su auto varado en el estacionamiento del hospital Covid donde trabaja, se encuentra cavilando acerca de las palabras de Adela y del trabajo que desempeña.

—Caray esa güera sí que me ha puesto a pensar, sus preguntas tienen lógica, ya había pensado antes algunas de las cosas que ella refiere. Pues bien, pensando en Adela y aho-

ra que tengo tiempo, reflexionaré con calma como es mi vida hospitalaria con relación a la lucha diaria contra el coronavirus SARS-CoV-2. Reflexivamente resumiré mi llegada del día de hoy a la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) del hospital, que fue lo que hice, y que estuve pensando durante la jornada. Eso me orientará a saber si mi comportamiento es normal.

II. RUTINA

Al llegar a buena hora, el hospital se me hizo muy frío como en los últimos 5 meses, de miradas tristes más que de angustia, los compañeros de trabajo los noto como alejados, con pocas ganas de hablar, saludando solo con señas. Al pasar por la capillita de la Virgen María, que es la Virgen del Socorro para unos y para otros es la Virgen de la Salud, también se encontraba solitaria, solo llamaban la atención los foquitos de luz intermitente de colores.

Al entrar a la zona general de Covid, lo primero que hice fue pasar a lavarme las manos

con agua y jabón antiséptico. El pasillo camino a la sala de entrega de ropa de protección, que es pequeño se me hizo muy grande y solitario, al llegar a recepción me dieron la ropa de protección contra el coronavirus y pasé a vestirme. El overol o traje de protección y demás aditamentos me los puse de acuerdo al protocolo establecido: pantalón, camisa, botas, bata, gorro, guantes, tapabocas, goggles, encima de todo esto el traje aislante, otro par de guantes y tapabocas de alta eficacia, finalmente la careta o pantalla para evitar tocarme la cara. Después pasé a sala de hospitalización, saludé a las enfermeras y compañeros médicos, pasé frente al Santo Niño Doctor localizado en el pasillo camino a la Unidad de Cuidados Intensivos popularmente conocida como UCI y que hace años obsequió doña Meche la jefa de enfermería. Ella dice que lo trajo desde Tepeaca Puebla, especialmente para que nos cuidara y nos ayudara en nuestras actividades. Dice que es muy milagroso para los enfermos.

Todos los pacientes de la Unidad son positivos al SARS-CoV-2 y todos son graves, otros

más que tienen que estar intubados. Afortunadamente están estables, no han empeorado, y eso a todos nos da mucho ánimo positivo. Al pasar la visita, de cada enfermo hice una revisión general, principalmente en el estado hemodinámico de hígado, riñón, corazón, cerebro, sangre, medición de líquidos, todo con la revisión de los monitores y calibración de los respiradores automáticos de los pacientes intubados. Tuvimos que manipular a tres pacientes para mejorar su posición y así acrecentar su oxigenación, un buen sobresalto que tuvimos fue el de Marcelo quien, a pesar de su juventud, es poca su mejoría comparado con don Juan que, aunque mayor de edad y diabético, ha evolucionado mejor. Aunque tenemos muchos pacientes graves los médicos residentes que están en su formación de especialistas muy poco han participado en esta sala, se les protege tanto del hospital como de sus universidades para que no efectúen actividades que los pongan en alto riesgo de contagio; esto limita sus aprendizajes y adquisición de habilidades en su formación, sin embargo, en raras ocasiones han venido a

apoyarnos residentes del tercer año de anesthesiología, neumología, medicina del enfermo crítico, medicina de emergencias.

Al final de la jornada, el traje, la careta, cubrebocas y hasta los guantes se me hicieron muy pesados, entregué la guardia a mis compañeros del siguiente turno, luego me trasladé a la sala de retiro de ropa de protección, y después pasé a bañarme, me vestí y luego hice el recorrido por la zona segura para ir al exterior y venirme al carro para irme a la casa.

III. CONFLICTOS MORALES Y ÉTICOS

Me pregunto si algunos ya tenemos *Burnout*, pues la verdad que todos estamos angustiados: enfermeras, médicos, camilleros, paramédicos y personal administrativo. Como médico sé que fui formado para contribuir a preservar la salud para la comunidad y para los enfermos. Entiendo que la vida es un proceso que tarde o temprano tiene que terminar, la vida no es la meta de estar presentes físicamente por siempre, por lo que en el proceso

del vivir tiene que llegar la muerte, a quien como médicos respetamos, sin embargo, a veces nos oponemos a su presencia. Ante su llegada con los enfermos, nos reconforta un poco el saber que pusimos nuestro máximo esfuerzo para evitarla, procurando que la persona muera en las mejores condiciones posibles. Es lo que estamos haciendo por todos y por Marcelo, luchamos para que no muera pues está muy joven, y si él o cualquier otro paciente falleciera, siento que sería una gran derrota no solo para nosotros, también para el hospital y la sociedad.

En el servicio de la UCI no se atiende en función de la conmisericordia, recomendación o presión, ¡No!, lo hacemos en base a criterios racionalizados y científicos, por lo que para la atención no se escoge por la edad, género, gravedad del padecimiento o a los que llegan primero, no hacemos “selección” a quien sí y a quien no se le debe dar apoyo de asistencia respiratoria mecánica, conocimientos o insumos. Consideramos que nuestra atención es ética y moral, reconocemos que no somos quien para decidir sobre la vida o muerte de

algún semejante. Nuestro trabajo es brindar asistencia a quien sea, nuestro fin siempre será ayudar al enfermo, y cuando le llega la muerte a pesar de los esfuerzos realizados, sabemos aceptarla, aunque su presencia no deje de lastimarnos. Con lo del Covid se generó una Guía Bioética para la asignación de recursos limitados de medicina crítica, que en cierta medida disminuye nuestra responsabilidad moral, sin embargo, recuerdo que cuando éramos estudiantes de la licenciatura de medicina se nos enseñaron valores morales y éticos para ser aplicados no solo en nuestro ejercicio profesional, sino además en todo nuestro entorno y así mantener una conciencia tranquila. De todos modos, ante la muerte de alguno de nuestros pacientes, siempre nos queda dolor, aunque científica y humanamente se haya hecho lo ético.

Me he dado cuenta que, con el paso de las horas de encierro y manejo de enfermos Covid, en mínima o máxima parte o por ratos nos da angustia, pánico, miedo, frustración, enojo, así como incertidumbre por no poder controlar al coronavirus y ver como nuestros enfer-

mos sufren. Con los compañeros del servicio siento que no solo hay el distanciamiento físico como medida sanitaria, también hay alejamiento afectivo, casi todos permanecemos callados, y en la de la Unidad poco compartimos nuestros sentimientos y problemas, por lo que solo cada uno de nosotros los sabe calladamente. Ojalá y todos tengamos control de nuestras acciones, lo contrario sería catastrófico; me pregunto si nuestros pensamientos y emociones para afrontar la contingencia, y resolver el reto de que no se mueran nuestros enfermos, nos estén llevando a tener conflictos con nuestra salud mental y emocional ¿Será que estamos perdiendo la percepción de la veracidad de lo que sucede?

IV. CANSANCIO

Me he percatado que en varios compañeros las actitudes y juicios morales se han vuelto más estrictos, presentando menos tolerancia de los disentimientos de los demás, algunos y a lo mejor hasta yo, tal vez necesitamos apoyo profesional psicológico ¿Será que te-

nemos agotamiento o síndrome de **Burnout**? Por lo que a mí respecta, creo solo es cansancio pues no tengo los demás síntomas que se presentan en este síndrome por exceso laboral, como agresividad, ansiedad, depresión o dificultad para concentrarme, no ando nervioso, y creo no tener la autoestima muy baja que me lleve a la impotencia, desmotivación o sentimiento de fracaso, además, no he presentado dolor de cabeza, taquicardia o disminución en el desarrollo y gusto de mis responsabilidades

V. ORIENTACIÓN OFICIAL INADECUADA

Como médicos cuando estamos enfermos, criticamos y cuestionamos los tratamientos que se nos dan, y esto se acrecienta cuando nos damos cuenta que la atención no es la adecuada. Esto lo menciono porque en relación al Covid el gobierno mexicano para apoyar a quien pueda tener problemas de salud mental lo hace a través de su web, y siento que el servicio que se ofrece es impersonal, frío, in-

diferente, sin calidez, pues primero hay que ir llenando un cuestionario que tiene una gran cantidad de pasos, que la verdad llegan a enfadar a quien responde, para que al final del proceso se dé una opinión, y luego te dan los números telefónicos a donde hay que reportarse para solicitar una cita para atención personal remota. Sinceramente, para cualquiera es engorroso estar contestando el cuestionario, pues lo que uno quiere es atención con una persona que te pueda brindar un poco de comprensión y tal vez un poco de amor, y no con una máquina que al final de cuentas es la que da la opinión, la cual hace que uno se sienta como si fuéramos algo vacío. Si yo tuviera problemas de salud mental, trataría de ir directamente a consulta con personal de psicología o psiquiatría en su caso, como médico del hospital creo tener esta ventaja, los demás tienen que cumplir con lo ya mencionado. Ante las posibles desventajas de atención, a los ciudadanos les digo que no queremos tener más enfermos de Covid, y no es porque tengamos cansancio, agobio o debilidad, ¡No!, es porque también sufrimos al ver

tanta pena en los enfermos y sus familiares, y esto se puede acrecentar a partir de octubre, en donde además de Covid tendremos la llegada de la Influenza que durará varios meses, y habrá más enfermos y más muertes.

III

**Los otros rostros
de la pandemia**

EL “TSUNAMI” PANDÉMICO DE HUATULCO

Omar Gasga

Natalia y Agustín pudieron capotear los efectos de la crisis económica provocada por la COVID-19 gracias al buen historial que ambos tienen en dos cajas de ahorro donde son asociados desde hace 15 años.

La costumbre de solicitar préstamos para paliar los meses en que sus ingresos familiares disminuían considerablemente por la baja de la actividad turística que marcadamente caracterizaba a Huatulco hasta hace unos 10 años fue determinante para esta pareja de meseros con empleos formales en dos hoteles de la bahía de Tangolunda. Se habían acostumbrado a solicitar pequeños préstamos que empezaban a cubrir en cuanto comenzaban a percibir ingresos en las temporadas altas.

Natalia recuerda que a principios de marzo unos turistas canadienses que en los úl-

timos 5 años visitaban Huatulco para pasar aquí la temporada invernal le preguntaron si su familia tenía ahorros para enfrentar un eventual confinamiento que podría durar al menos dos meses.

Aun incrédula, Natalia le comentó a Agustín y ambos tomaron la decisión de hacer trámites para gestionar un par de préstamos, en esta ocasión de un monto mayor a los créditos que año con año la pareja por costumbre solicitaba. El dinero llegó justo a tiempo una semana antes de que los dos se quedaran sin trabajo. Hicieron cálculos para gastar solo en lo indispensable para aguantar un incierto periodo sin ingresos, encerrados en casa junto con sus tres hijos, como les habían dicho los canadienses.

Los 40 mil pesos obtenidos se fueron consumiendo lentamente en renta, servicios, comidas y medicamento y les permitió enfrentar el confinamiento con relativa calma, a diferencia de sus vecinos, un “acarreador” (de turistas) y su pareja, dedicada a hacer trenzas a los turistas en las playas de Huatulco para complementar con el gasto familiar.

A estos dos trabajadores informales la falta de previsión provocó que la pandemia los ahorcara económicamente. Sobrevivieron dos meses pidiendo fiado y obteniendo raciones gratis de comida en alguno de los comedores comunitarios que asociaciones y voluntarios instalaron en algunos sectores habitacionales de Santa Cruz Huatulco.

Sin embargo, la falta de ingresos y la presión del pago de la renta los obligó a abandonar la vivienda para regresar a la casa de los padres de ella en una comunidad de Santo Domingo Armenta, en el distrito de Jamiltepec, Oaxaca. Desde entonces no han vuelto a Huatulco, por temor a contagiarse de COVID-19 y porque saben que la actividad turística es incipiente todavía.

Natalia y Agustín ahora venden comida a domicilio y esperan ser recontratados cuando se establezca la actividad turística, que depende ahora del semáforo epidemiológico de COVID-19 y del flujo de visitantes, tal como indican las cifras aportadas por el Grupo Aeroportuario del Sureste (Asur), concesionario del aeropuerto internacional de Huatulco.

Desde el 1 de enero y hasta el 23 de agosto de este 2020 han arribado por esta terminal aérea apenas 260 mil 716 pasajeros, a diferencia de los 613 mil 616 usuarios que habían llegado en ese mismo lapso del 2019.

390 MIL TURISTAS DEJARON DE VISITAR HUATULCO

Y es que el golpe económico del virus SARS-CoV-2 fue brutal para una comunidad casi 28 mil puestos de trabajo directos e indirectos que la presencia de turistas genera para el sector formal e informal.

De acuerdo con el Observatorio Turístico (OT) del gobierno municipal unos 390 mil turistas dejaron de visitar Huatulco desde principios de abril y hasta finales de agosto, aun cuando a principios de julio la presión social orilló a las autoridades a permitir la reactivación escalona de diversas actividades productivas vinculadas con el sector turístico.

Los cálculos hechos por el OT indican que debido a la pandemia, en estos últimos cinco

meses unos 373 mil paseantes y 17 mil turistas de crucero cancelaron su visita a este destino turístico, por lo que los distintos gremios del sector dejaron de percibir una derrama económica de 3 mil 629 millones de pesos.

Con base en los datos y estadísticas de este Observatorio, el regidor de Turismo de Huatulco, Ricardo Pacheco Jarquín, considera que la actividad genera poco más de 8 mil empleos directos –de los cuales se contabilizan 3 mil 825 en hoteles, 4 mil 370 en establecimientos de alimentos y bebidas, agencias de viajes, transportadoras turísticas y grupos de guías de turistas– y más de 20 mil empleos indirectos.

Para ejemplificar el impacto del “tsunami” que para Huatulco significó la pandemia, Pacheco Jarquín toma los números de un informe del Observatorio Turístico municipal.

“Al cierre del mes de marzo se reportó una media de 4 mil 272 cuartos de hospedaje disponibles en el destino, lo que representa una oferta de 516 mil 865 cuartos noche disponibles durante el periodo. Con un promedio de

ocupación mensual de 65 por ciento, el impacto en la industria hotelera del destino se estima en la cancelación de más de 424 mil cuartos noche, asumiendo un coste económico superior a los 1,194 millones de pesos.”

Durante el periodo de cuarentena obligatoria en Huatulco, el impacto económico en el sector de servicios marítimos de recreación se puede calcular en más de 107 millones de pesos, explica el regidor que también tiene en su cartera las áreas de Desarrollo Económico y Cultura.

Incluso antes del inicio de la llamada Jornada Nacional de Sana Distancia ya se tenían noticias de la cancelación de las llegadas de los últimos cruceros de la temporada.

La pandemia provocó que a partir del 6 de marzo pasado se cancelara el arribo de 11 cruceros turísticos en el muelle de Santa Cruz Huatulco, que significarían la llegada de 29 mil vacacionistas y una derrama económica de 31 millones de pesos entre los diversos prestadores de servicios que atienden a este segmento de visitantes, mayoritariamente extranjeros.

Y LOS RESTAURANTEROS SE UNIERON

“Aquí nadie truena Huatulco” aglutinó el esfuerzo de un grupo de restauranteros que buscó la manera de no sucumbir ante la pandemia.

Alguien del gremio replicó aquí el movimiento que nació en la ciudad de Guadalajara para transmitir un mensaje de unión, fuerza y esperanza ante la crisis del Covid 19, con el objetivo de fomentar la economía local.

Edgar Enriquez, presidente de la Canirac, organización que afilia a los restauranteros, dice que “Aquí nadie truena Huatulco” comenzó cuando en estos establecimientos no se podía dar atención en las mesas y tuvieron que crear estrategias para vender a domicilio limpio y con todos los protocolos que garantizaran llevar comida a domicilio sin riesgo de infectarse. “Este movimiento es de todos, no tiene dueño y es apartidista”, asegura.

“En la primera etapa lo conformamos doce restauranteros afiliados a Canirac Oaxaca y

en la primera reunión decidimos mantener a nuestros equipos de trabajo. Logramos en la primera etapa mantener más de 70 empleos solo en la primera etapa, ahora somos 21 restaurantes y se siguen sumando cada día”, dice.

Sin más apoyo gubernamental que el préstamo que algunos restauranteros lograron gestionar a través del IMSS, la iniciativa sí tuvo el respaldo de la población para que se pudieran mantener abiertos estos negocios y sostener la nómina de los empleados.

“Aquí nadie truena Huatulco” recurrió a las redes sociales para lograr su cometido, además de mandar a hacer promocionales, playeras, lonas, cubrebocas, chalecos y posters que sus integrantes distribuyeron en diferentes lugares y sus propios, donde adoptaron todas las medidas sanitarias, incluyendo el código QR para que los clientes puedan abrir el menú desde sus teléfonos celulares.

Esta iniciativa permitió afianzar la unión entre ellos y compartir experiencias que se han traducido en aprendizaje a través de cursos organizados con el gremio hotelero para integrar nuevas técnicas de salubridad en esta

nueva modalidad de atención y convivencia con nuestros comensales.

“Hemos aprendido que juntos podemos lograr muchas cosas positivas no solo de nuestros negocios, sino de este destino turístico. Hoy que saben que “Aquí nadie truena Huatulco” está funcionando se han acercado algunos compañeros del transporte y servicios turísticos y hemos logrado una sinergia de apoyo mutuo sin perder la esencia de este movimiento de nuestros empleos.

Todos en Huatulco saben o intuyen que la recuperación será lenta y dependerá de que los casos de COVID-19 no se incrementen, como sucedió durante agosto, que provocó que los Servicios de Salud de Oaxaca pusiera a este municipio y 7 más como focos rojos de la epidemia y que el gobierno municipal impusiera multas y arrestos a quienes se nieguen a usar tapabocas en la vía pública, además de ordenar el cierre de bares y cantinas por el desorden y relajamiento de medidas sanitarias en que incurrieron quienes aún no dimensionan el efecto del “tsunami” llamado COVID-19.

NUMERALIA

- * 390 mil turistas dejaron de visitar Hualtulco.
- * Impacto económico (pérdidas): 3, 629 millones de pesos.
- * Empleos directos perdidos: 8,195.
- * Empleos indirectos perdidos: 20,487.
- * Cuartos noche cancelados: 424 mil.
- * Impacto económico en el sector hotelero: 1,194 millones de pesos.
- * Impacto económico en el sector de servicios marítimos de recreo: 107 millones de pesos.

CÓMO HUMANIZAR LA CASA EN TIEMPOS DE COVID

Prometeo A. Sánchez Islas

Hace pocas semanas era inconcebible vivir encerrado.

En los cinco meses que lleva la cuarentena, hayamos o no cumplido con los protocolos, hemos vivido la sensación de encierro. Algunos no la aguantaron por razones psicológicas, otras por temas familiares, muchos por necesidad y algunos otros por descreídos, pero el reto de *quedarse en casa* lo enfrentamos todos.

Así que, más allá de las justificaciones esgrimidas, sea para permanecer puertas adentro o para salir a vivir la “normalidad”, el espacio de referencia es la casa; es el espacio donde, por definición, se come, se duerme y se desarrolla la familia.

Hoy, gracias al COVID19 nos percatamos de que el permanecer en casa ya no es sólo para los muy ancianos, los que padecen alguna in-

capacidad, los niños pequeños, los enfermos y las mujeres sojuzgadas. La restricción se la impone a la humanidad entera un bicho microscópico que amenaza invisible y silencioso. Entonces, ¿cómo debería ser la vivienda? La pregunta se hace más importante en tanto que de su capacidad de mantener a sus habitantes saludables, en lo físico y en lo mental, ya de por sí dejaba qué desear. Y ¿cómo deberá ser el hogar en el futuro?, habida cuenta de que ya hay otros virus, otras plagas y otras amenazas pronosticadas, cual si fuesen pestes medievales para las que la humanidad aún no está preparada.

Al respecto, los arquitectos, decoradores, diseñadores orgánicos, promotores inmobiliarios y urbanistas, todos ellos responsables del hábitat humano, parecen comenzar a llegar a acuerdos sobre qué hacer con las viviendas actuales y cómo construir las nuevas, de modo que se vendan o se renten, no solo por su funcionalidad y metraje utilizable, sino por su capacidad para conservar –o mejora aún garantizar– la vida de sus ocupantes.

Aquí van algunos de los lineamientos que

ya se barajan en las redes y en las universidades, y que podrían convertirse en consejos pragmáticos o en líneas de investigación para posgrados:

1. La “**ventilación cruzada**” es realmente vital (*vital* viene de “vida”). Si el aire circula dentro de una habitación (o un cine, o un templo) a velocidad moderada, los bichos, que generalmente pesan más que el aire, son empujados hacia el suelo. Para ello es necesario que el aire entre por un lado y salga por otro. Esto, que es una total obviedad, no se cumple en muchos de los espacios, sean de casas de ricos o de pobres, porque en aras de la economía, los cuartos, baños y cocinas se acomodan de tal manera que se reduzcan los “huecos”. Un local ideal es el que tiene ventanas y/o puertas en muros diferentes, porque así el aire realmente circula. Incluso cuando existe una ventana y un domo con ventilas, el aire entra por la primera y sale por el segundo. A esto contribuye tanto el movimiento natural del viento que empuja del exterior, como la convección del interior, lo que significa que, de forma natural, el aire caliente sube y el frío

baja, sólo porque respiramos y tenemos aparatos encendidos. Por ello, el primer y más importante consejo ha sido desde siempre: abrir puertas y ventanas, para que el aire atraviese la casa, con la ventaja de que se recargará de oxígeno y se provocarán las pequeñas turbulencias que enviarán a los microorganismos al suelo, donde podrán ser trapeados con agua-cloro o agua-jabón. Si alguien no tiene ventilación cruzada, podría abrir otra ventana o domo, y en seguida notará cómo se quita la pesadez del ambiente, se equilibra la temperatura y se enferman menos.

2. Los aires acondicionados que reciclan el aire interior, como los *minisplits* y otros “sistemas cerrados”, son los peores compañeros de los humanos. Su peligro radica en que succionan el aire de las capas medias y bajas, para elevarlo y regresarlo espolvoreado sobre los habitantes. Originalmente su función ha sido la de crear confort térmico, pero hoy se ha comprobado que son los principales difusores del virus. En investigaciones sobre las instalaciones arquitectónicas de varias ciudades chinas, alemanas y españolas, se ha es-

tablecido que el patrón de contagios está directamente relacionado con el flujo de salida de los *minisplits* o difusores. El mismo fenómeno sucede en autobuses, automóviles y aviones. Ello explica por qué algunos compañeros de trabajo, o de casa, o de viaje, que están en la línea de flujo, se contagian y los que están a los lados, no. Por lo tanto, es mejor no utilizar esos aparatos, al menos durante el período pandémico, pues además son fuertes productores de gases de efecto invernadero, lo que aumenta la temperatura global.

3. Los espacios abiertos, aunque sean mínimos, se han convertido en los oasis favoritos, y la gente los ha utilizado intensivamente respondiendo a su intuición. Un balcón, una terracita, un patio de servicio, un vestíbulo abierto o un pasillo porticado se han convertido en los sitios más demandados y al mismo tiempo más saludables. La principal razón es que están mejor ventilados que el resto de la casa y, como ya establecimos, a más aire fresco, menos contagios. La siguiente razón es que a muchos de ellos les da el asoleamiento directo y entonces, gracias a los ra-

yos ultravioleta (bajo exposición sensata) se produce la necesarísima vitamina D, además de que dicha radiación posee acción germicida, aprovechable para “desinfectar” las ropas y los utensilios. La tercera razón es que esos espacios, aunque consistan en un micro-balcón, alejan temporalmente a unas personas de otras, lo cual es saludable durante un encierro, sea por razones de reacción familiar, o porque alguien quiere fumar, o porque uno está trabajando o estudiando online y requiere concentración, o porque otro desea hablar a toda voz por teléfono, o escuchar su música a un volumen que a otro incomoda, etcétera. La cuarta razón es que muchas veces esas terracitas y pasillos son los únicos espacios de socialización, hoy tan valorados porque permiten conocer o reconocer a los vecinos, compartir noticias, armar coros comunitarios y actuar ante un público cautivo.

4. Las azoteas se pueden revalorizar. Trátese de una residencia, una casita o un edificio de departamentos, siempre hay un lugar hasta arriba, privilegiado por el sol, la luna y el aire nuevo. Desgraciadamente muchas azo-

teas no cuentan con fácil acceso (pensando en niños, enfermos y ancianos), o no tienen protecciones que eviten una caída desde lo alto, o están saturadas de tinacos, tuberías, condensadores de aire y antenas que las hacen peligrosas. Hay otras que son basureros o almacén de trebejos y, por lo tanto, fuentes permanentes de contaminación. Por otra parte, también las hay despejadas y planas, pero inaccesibles. Pues bien, en la mayoría de los casos, las azoteas pueden utilizarse como terrazas familiares, gimnasios domésticos, minibares con paisaje, esparcimiento con niños y mascotas, toma-sol para los mayores, tatamis de yoga o artes marciales, y un largo etcétera, en el que podrían incluirse las macetas con donaire y las hoy de moda *green roof* (azoteas verdes). La metamorfosis de una azotea abandonada en un gran espacio vital, requiere de voluntad, dinero, permisos y previsión estructural, todo lo cual puede resolverse, en la medida de cada posibilidad. Las adecuaciones, por modestas que sean, siempre recompensarán sin medida a sus usuarios, día y noche.

Lo aquí expuesto no es nuevo. Algunos de los consejos vienen de hace más de 4 milenios, cuando la arquitectura alcanzó los niveles de arte y de ciencia, debido a su orientación humanista y a sus soluciones de largo plazo. Hoy se analizan nuevamente en las aulas y en los colegios de profesionistas los “viejos saberes”, porque cosas tan simples como la luz natural y el aire se hicieron a un lado durante el período de la modernidad engreída y ególatra, que erigió cajones sin tomar en cuenta la orientación, ni las corrientes del viento dominante, ni los ciclos de la lluvia, anteponiendo las técnicas de iluminación y ventilación artificiales al contacto de cada interior con su medio circundante.

El COVID19 ha refrescado la memoria: hubo pestes y ya regresaron; hubo muerte, enfermedad y dolor como efecto de causas invisibles y ahora entendemos que no somos invulnerables; las casas eran más sanas porque se subordinaban al medio ambiente en lugar de “dominarlo” y ahora entendemos que el encapsular cada edificio como si fuese una nave, resultó nocivo.

Los edificios en general, pero cada casa en particular, debe ahora adecuarse para enfrentar las siguientes pandemias. Las casas no curarán, pero sí prevendrán los contagios, al mismo tiempo que harán más vivibles los pequeños espacios, con la finalidad de soportar emocional y funcionalmente los largos encierros. Además, es seguro que el trabajo y el estudio por internet llegaron para quedarse.

Si no aprendimos la lección, en la próxima pandemia nos arrepentiremos de no haber invertido en humanizar la casa, pero será tarde porque habrá que gastar en medicinas, instalaciones y desgastes psicológicos. Y no esperemos que el gobierno emita un reglamento o una normatividad al respecto. Hagámoslo aplicando el sentido común y veremos cómo, con o sin pandemia, habremos elevado nuestra calidad de vida.

¡CUÁNTO ESTAMOS CAMBIANDO!

Néstor Y. Sánchez Islas

Nuestro comportamiento construye la cultura; la pandemia está cambiando muchos de nuestros hábitos, por tanto, nuestra cultura está cambiando de forma acelerada.

No será el cambio lento y natural que se da con el paso de los años en toda sociedad y que se limita a una región determinada. Ahora el cambio es repentino y global gracias a la facilidad de poder viajar de un extremo a otro el globo en unas cuantas horas y la inmediatez de las nuevas tecnologías de la comunicación.

Nuestro hablar está cambiando, estamos aprendiendo y añadiendo palabras y significados a nuestro lenguaje. La más usada es la odiosa castellanización del verbo inglés “sanitize” en lugar del apropiado verbo “desinfectar”.

Hoy todo se “sanitiza”, todo el mundo lo repite, aún aquellos que por sus grados de estudio se supone que saben hablar inglés. Lo dicen los locutores, los periodistas, los taxistas, los gobernantes y, hasta el más humilde cargador de La Merced. La invención del verbo “sanitizar” ha quedado legitimado y es parte de la cultura popular y oficial.

La pandemia ha popularizado otras palabras: contingencia, coronavirus, distanciamiento social, covidiotas, infodemia, aplanar la curva, asintomático, confinamiento, intubar y algunas más que, sin saber exactamente su significado ya son de uso general. “Covidiota” también es una castellanización forzada, por cierto. Para algunos estamos en proceso de empobrecimiento de nuestra lengua y para otros simplemente se trata de aceptar la realidad de un cambio que es inevitable.

Los oaxaqueños no nos distinguimos mucho por ser ordenados, pero la pandemia nos está obligando a aprender eso y otras cosas. Las filas en los bancos, las filas en las tiendas, saludarnos a distancia, no abrazarnos, limpiarnos los pies al entrar a algún lugar, lavar-

nos y desinfectarnos las manos, checarnos la temperatura, y otras costumbres que quedarán para su uso aún cuando la pandemia se vaya.

El uso de la mascarilla, ese pequeño accesorio que tanto odian el compañero presidente y el compañero doctor Gatell se quedarán entre nosotros; no usarlo significa quedar vetado, excluido, en los lugares públicos y masivos.

Pero como a todo le buscamos la forma de hacer negocio, los cubrebocas, además de ser obligatorios son también un vehículo publicitario y propagandístico. Políticos y gobernantes los usan con el logo de su partido político o de su entidad, las empresas que los entregan a su personal previamente le han estampado un logotipo. Por supuesto, presumirlos como accesorios de “marca” está permitido y, para algunas mujeres, es obligatorio que combine con sus zapatos, su bolsa o su vestido.

Sí el uso de la tecnología se veía como algo opcional que algún día deberíamos usar, ahora es obligatorio usarlas. La necesidad de man-

tener una segura distancia sanitaria nos está obligando a inventar nuevas formas de hacer las cosas de lejos. La inteligencia artificial, el internet de las cosas y las redes 5G de la telefonía no tardan en apoderarse del mundo para solucionar nuestras vidas desde un celular.

No tuvimos celebraciones masivas de Semana Santa, la Samaritana, la Guelaguetza y, con seguridad El Grito. Lo que hubo fueron eventos “virtuales” a los que nadie está acostumbrado y que resultaron totalmente desabridos por lo mismo. En unos años se reirán de nuestras soluciones improvisadas porque la tecnología algo inventará, pero hoy nos ha tocado ser protagonistas de un choque cultural de estas dimensiones. La forma en que lo estamos afrontando y resolviendo será motivo de estudio y formará parte de la historia.

El trabajo desde casa, el estudio en casa, el cine en casa, el comer en casa; la negativa, justificada, a velar a los muertos y la obligación de incinerar a los que mueren por Covid son otras conductas que estamos aceptando por obligación. Sociables por naturaleza como somos, seguramente el día que se declare el

fin de la emergencia saldremos en tropel a plazas, cines, restaurantes o playas, pero no saldremos igual que apenas diciembre pasado porque, en el fondo, siempre estaremos al pendiente de las personas que estornuden o tosan en nuestra cercanía.

No solo en Oaxaca, en el mundo entero no se le tiene respeto al virus, un fenómeno objetivo independiente que es ajeno totalmente a nuestra conciencia, o falta de ella. Este pequeño enemigo, a pesar de todo, nos está cambiando y obligándonos a revisar muchas de nuestras normas y valores, y a crear nuevos, seguramente porque, está claro, las conductas que nos dañan son las que más fácil se aceptan a nivel popular, como el mal comer basado en productos con exceso de azúcar, por ejemplo.

Nos toca vivir esta desgracia sanitaria y económica, pero también ser el inicio de una nueva época que, con seguridad estará dominada por la avanzada tecnología. ¿Por qué no imaginar una Guelaguetza en holograma en el lugar en dónde estemos, en el futuro? Son ideas, nada más.

Mandar el olvido los meses perdidos en esta pandemia no será tan fácil, ni debemos hacerlo. Llegó sin avisar, sin dar tiempo de preparar a los alumnos y maestros para estudiar a distancia, sin consideraciones hacia quienes tenían planeado algún evento social, cultural, empresarial o artístico, todo se canceló.

Vienen cambios de conducta y cultura por la entrada masiva de tecnologías nuevas, como la robótica, la física cuántica, la genética y las ciencias en general. Sin embargo, no hay que restar importancia a la forma en que cambiará la vida de la gente de a pie, la que viaja en transporte público, la gran masa que es la que define la cultura popular. ¿Qué cambiará en estos meses? Lo veremos en el modo de hablar, de comer o de divertirse porque, aunque la pandemia se vaya, los cambios son inevitables.

LAS DOS BALAS, OTRA VEZ

Carlos Beas Torres

El pasado mes de julio más de 50 comunidades, organizaciones sociales e indígenas y colectivos de 16 entidades del país tuvieron un encuentro virtual para realizar un primer diagnóstico regional sobre la situación social, sanitaria y económica que priva entre los pueblos indígenas del sur-sureste por efectos de la pandemia del Covid. Comparto las reflexiones y conclusiones.

En medio de la pandemia por coronavirus SARs COV2 nos reunimos virtualmente representantes de comunidades pertenecientes a los pueblos originarios –rarámuri, nahua, me'phaa, zapoteca, chinanteco, mixe, mixteco, maya, ikootj, tseltal, tsotsil, zoque, yaqui, ñahñú– junto con organizaciones y colectivos de 16 estados del país, para poner en común lo que ocurre en nuestras comunidades y regiones.

Constatamos que muchas comunidades optaron por cerrar sus accesos y autoconfi-

narse para impedir la entrada del virus pues saben que sólo cuentan con sus propios medios; que en la mayoría de las comunidades los servicios de salud son escasos o inexistentes; no hay clínicas, médicos, ni medicamentos.

El autoconfinamiento había mantenido a dichas comunidades libres de enfermedad, pero ahora, la pandemia se está ruralizando y hay distintas regiones con un gran número de casos de contagio e incluso fallecidos que son invisibles pues no aparecen en las estadísticas oficiales. Esta ruralización tiene que ver con el trabajo de jornaleros y jornaleras en los invernaderos, las granjas industriales, la minería y los proyectos extractivos, las zonas de empaque y distribución de mercancía, y en general los medios de trabajo donde el hacinamiento y el trasiego de trabajadoras y trabajadores, aquí o en Estados Unidos, les expone al contagio.

En el recuento de las regiones, podemos recalcar la apuesta del gobierno por impulsar la contrainsurgencia, a partir de la represión abierta o encubierta hacia las comunidades, y por otro lado a partir de los programas de

“asistencia”, que como pagos directos, e individuales promueven la fragmentación de las comunidades. Como en el Chiapas de los sesenta, podemos llamar a la contrainsurgencia como le llamaban entonces “las dos balas, la bala de plomo con la que se mata y la bala de azúcar con la que se divide y convence a la gente”.

Aquí anotamos algunos sucesos preocupantes:

1. La pandemia y el confinamiento es aprovechado por el gobierno para avanzar sus proyectos estrella que las comunidades rechazan.

En plena pandemia el presidente López Obrador dio el banderazo de salida a las obras del llamado Tren Maya y del Corredor Multimodal Transístmico.

2. La pandemia ha impedido a las comunidades amenazadas por los megaproyectos reunirse para tomar acuerdos o definir estrategias para organizarse, manifestarse o movili-

zarse, en tanto que los sistemas de justicia no admiten ningún recurso pues sostienen que no son urgentes, tampoco hay atención a los requerimientos de información oficial.

3. Las consultas públicas que impulsó la Secretaría del Ambiente (Semarnat) para intentar dar alguna legitimidad a la farsa de las consultas indígenas del año pasado, se han cancelado. Las Manifestaciones de Impacto Ambiental continúan con las prácticas tramposas de los anteriores gobiernos y no se refieren al impacto que tendrá la totalidad de los proyectos de reordenamiento del territorio, y la población. Las posibilidades de la resistencia de las comunidades están detenidas, en tanto las estrategias del gobierno avanzan.

4. Las acciones judiciales emprendidas por las comunidades para impedir el avance de los megaproyectos, se han topado con la negativa de los sistemas de justicia que las han impedido. En los pocos casos en que los pueblos en resistencia han logrado amparos, sus integrantes son criminalizados por el gobier-

no, que intenta desacreditarlos para deslegitimar su lucha.

5. La minería que los pueblos indígenas rechazan abiertamente fue declarada actividad esencial durante la pandemia. El gobierno del presidente López Obrador no tiene intenciones de reformar la ley minera neoliberal que coloca esta actividad por encima de los derechos de los pueblos indígenas. La promesa del gobierno de no otorgar más concesiones mineras no se ha cumplido. El agua de la que dependen los pueblos indígenas y toda la población para su vida ha sido contaminada por los derrames tóxicos de las empresas mineras. Tampoco se ha cumplido la promesa de detener el *fracking*.

El crimen organizado es el brazo armado de las empresas mineras para desmovilizar y reprimir las resistencias

6. A las amenazas al territorio indígena del gobierno y las empresas se suma la del crimen organizado, que no sólo controla terri-

torios para garantizar el trasiego de la droga, a través de imponer autoridades locales y regionales, sino que negocia con el control territorial. Por ejemplo la Coca Cola en la tierra caliente de Guerrero es distribuida por la organización criminal. La delincuencia organizada ha usurpado figuras nobles como las de la Policía Comunitaria –que es elegida y rinde cuentas a la Asamblea Comunitaria. Las comunidades se enfrentan directamente al crimen organizado.

7. A pesar de las esperanzas que muchos pueblos indígenas colocaron en el cambio de gobierno, la relación del nuevo gobierno con ellos ha estado marcada por la hostilidad. Las políticas extractivas y el acoso hacia los territorios indígenas se han profundizado. El presidente López Obrador ha agredido a los pueblos indígenas, tachándolos de conservadores y sus derechos no han sido respetados.

El caso de la resistencia de la comunidad de Huexca a la termoeléctrica del Proyecto Integral Morelos y el asesinato de Samir Flores Soberanes marcaron un parteaguas en la

relación de los pueblos indígenas con el gobierno actual.

8. Las balas de plomo amenazan a los defensores y defensoras de los territorios de los pueblos indígenas. Las amenazas y represión a los y las dirigentes sociales ha sido una constante y ha habido muchos muertos para quienes no ha habido justicia. La masacre ocurrida en semanas pasadas en San Mateo del Mar está relacionada con los megaproyectos que pretenden instalarse ahí, para lo cual intentan desconocer a las autoridades comunitarias.

9. Pero la organización de la resistencia indígena se topa también con las balas de azúcar, la política de contrainsurgencia operada a través de los programas sociales. Según datos oficiales nueve de cada diez familias indígenas reciben algún apoyo del gobierno.

10. Los programas como Sembrando Vida se están utilizando como moneda de cambio para la aprobación de los megaproyectos que

impulsa el gobierno. Estos proyectos se promueven en las comunidades indígenas como una fuente de empleo para los jóvenes, lo que provoca la ruptura del tejido social, el conflicto y la división interna en las comunidades entre quienes se oponen y quienes aprueban el proyecto a cambio de apoyos o empleos gubernamentales. Ha habido experiencias de que los jóvenes exigen a la asamblea ejidal o comunitaria que apruebe proyectos extractivos o megaproyectos pues si no les retirarán las becas. Así aunque es cada vez más necesaria y urgente la unidad de los pueblos indígenas para la defensa del territorio, ésta se vuelve cada vez más difícil de lograr por los programas sociales.

11. La lucha que como pueblos indígenas por defender nuestros territorios y el planeta hemos realizado sí implica lo que hasta ahora hemos hecho: sembrar nuestras semillas e impulsar la soberanía alimentaria, mantener nuestras plantas medicinales y evitar la privatización de nuestros conocimientos, proteger el territorio físico e impedir la instala-

ción de proyectos extractivos, utilizando la defensa jurídica y la organización colectiva, el fortalecimiento del sistema de cargos, de nuestras instituciones y de las asambleas en las comunidades, en síntesis implica la construcción de nuestra autonomía. Pero en estos momentos de recrudecimiento de los intentos de invasión y depredación de nuestros territorios necesitamos generar una fuerza política importante, una gran alianza de pueblos indígenas y campesinos con otros sectores de las ciudades, una alianza por la vida frente al capitalismo salvaje.

12. Éste es nuestro diagnóstico, nuestra puesta en común de las amenazas a nuestros territorios y a nuestra vida como pueblos indígenas. Nuestra lucha no es una lucha caprichosa, es una lucha por nuestra forma de existir como pueblos. En reuniones venideras este diagnóstico se sumará a las miradas más detalladas y puntuales que por tema iremos abordando según nuestro calendario de encuentros.

Y a partir de ahí, haremos un pronuncia-

miento de exigencias, y emprenderemos las acciones que resulten.

Estuvieron presentes representantes de las siguientes comunidades, organizaciones y colectivos:

Asociación Ecológica Santo Tomás, Tabasco

Centro de DH Fray Bartolomé de las Casas, Chiapas

San Sebastián Bachajón, Chiapas

Cooperativa Lagos de Colores, Montebello, Chiapas

Santa María Ostula, Michoacán

Servicios del Pueblo Mixe, Oaxaca

Santa Catarina Lachatao, Oaxaca

Villa Hidalgo, Yalalag, Oaxaca

Muuch Kambal, Los Chenes Campeche

Asamblea de Defensores del Territorio

Maya Muuch Xiímbal, Yucatán

Santiago Yosondua, Oaxaca

El Istmo es Nuestro

CONTEC, Chihuahua

Santiago Tlatepusco, Oaxaca

Cedesa, Guanajuato

**Unión de Comunidades de la Zona Norte
del Istmo UCIZONI, Oaxaca**

Nación Yaqui, Loma de Bacum, Sonora

Colectivo por la Autonomía COA, Jalisco

Colectivo Xa'aybej, Quintana Roo

**Centro de Derechos Humanos de La
Montaña Tlachinollan, Gro.**

Júba Wajíin, Guerrero

**Comité Regional de Autoridades Agrarias
en Defensa de los Territorios CRAADET**

San Mateo del Mar, Oaxaca

San Pedro Atlapulco, Estado de Mexico

Alpuyeca Morelos

Amilcingo Morelos

**Comité de Derechos Humanos de la Sierra
Norte Veracruz**

Jóvenes ante la Emergencia Nacional

**Nueva Constituyente Ciudadana y
Democrática**

Congreso Nacional Indígena

**Centro Nacional de Misiones Indígenas
Cenami**

Defensa del Cerro de San Pedro SLP

Bacasípare, Chihuahua

Huitosachi, Chihuahua

Colectivo de Semillas Much' Kanan I'naj

**Coordinadora Nacional de Trabajadores de
la Educación Sección XXII**

Santa María Yavesía, Oaxaca

**Consejo Regional indígena y Popular de
Xpujil**

Chicomuselo, Chiapas

**Movimiento Indígena del Pueblo Creyente
Zoque en Defensa de la Vida y el Territorio
ZODEVITE**

**Comité de Defensa de los Pueblos
Indígenas (Codedi)**

**Comité Nacional para la Defensa y
Conservación de Los Chimalapas**

Maderas del Pueblo del Sureste

Centro de Estudios para el Cambio en el

Campo Mexicano Ceccam

DESMI, Chiapas

**Unión de Organizaciones de la Sierra
Juárez de Oaxaca (UNOSJO)**

**GRAIN, Grupo ETC, La Vía Campesina y
Red en Defensa del Maíz.**

REACTIVACIÓN, NOSTALGIA Y PRESENTE CON FUTURO INCIERTO

Bruno Torres Carbajal

La reactivación económica luego de la fase más crítica de la pandemia por Covid-19 es un reto con varias dimensiones más allá de las adecuaciones comerciales para prevenir el contagio. En Oaxaca y la Ciudad de México, entidades que han disminuido su nivel de riesgo en el semáforo epidemiológico, la reapertura gradual de comercios avanza en medio de la incertidumbre para empresarios y clientes. Ir a un restaurante e incluso al cine se ha convertido en motivo de escarnio social, mientras una minoría cómodamente atrincherada sigue considerando imprudente que la reapertura tenga lugar ahora. De fondo hay un sesgo de privilegio personal y de falsa solidaridad de conjunto, que no empatiza con los cientos de miles de trabajadores que dependen de la evolución de la reapertura, especialmente en el sector servicios.

A cinco meses de que la vida social se detuvo tal y como la conocíamos, enfrentamos toda clase de complicaciones por una vida virtual que, previamente, habíamos valorado más que la convivencia en persona y mirando de frente a familiares y amigos. Las adecuaciones a nuestra forma de vida han sido progresivas y ahora, cuando es más común ir de compras, pareciera que esta actividad sustituye otro tipo de experiencias que no se sabe cuándo volverán. Considerando la intensa dinámica cultural de Oaxaca, solo queda esperar para volver a disfrutar los conciertos al aire libre que contribuían a nutrir esa alma bohemia característica de sus noches. Ni hablar de festivales que marcaban el año, o de los espacios culturales que se habían ganado a pulso un lugar entre el público, sin apoyos gubernamentales de por medio. Había valiosos esfuerzos en este sentido, como el del Espacio Alternativo en la calle de Porfirio Díaz, donde convergían tertulias de promotores de la lectura, creadores de arte y emprendedores sociales, que se convertían en noches de fiesta al lado de tornameas que bien podían

estar sonando en algún *quartier* de París, pero lo hacían en la Oaxaca cosmopolita de los últimos años.

Lograr equilibrios en esta etapa que nos gusta pensar como fase intermedia de la pandemia, cuando parece haberse logrado la estabilización de los casos graves por el virus, es un asunto que no depende de un solo orden de gobierno y quizá ni siquiera de la combinación de los tres espacios de poder que reiteradamente se mencionan en los discursos políticos. La reactivación económica pone a prueba los estándares de calidad de los comercios, por un lado, pero también la conciencia y autocuidado de los consumidores que deciden acudir a ellos. La reactivación es principalmente un problema del mercado. Así, la industria restaurantera enfrenta una crisis insólita por su gravedad, más en una ciudad como Oaxaca que se posicionó entre los mejores destinos gastronómicos a nivel internacional. Resulta paradójico que, en medio del cierre de restaurantes de toda gama, una serie de Netflix: “Street Food Latinoamérica”, haya dedicado un capítulo a la cocina local que se

guisa a ras de calle. Nuestras cocineras tradicionales como sinónimo de resistencia ante el funesto 2020. Doña Vale, oaxaqueña que hizo de la venta de memelitas con salsa de chile seco un elogio del Oaxaca más esforzado y sabroso cuenta su historia a millones de espectadores *on streaming*. A la narración en primera persona que de suyo es valiosa, se contrapone el concurso virtual a la mejor comida callejera de la región; símbolo de vanidad y ocio inmediatos. De qué sirve premiar a la tlayuda, si la experiencia de ir a la calle a comerse una de pie tardará en regresar. El maíz como nostalgia, y la tlayuda como espectáculo.

En los meses de pandemia proliferó la entrega de comida a domicilio, una modalidad que tiene poco tiempo de haberse masificado en México; más en Oaxaca, donde el contexto comunitario local siempre había brindado posibilidades más cómodas de alimentar cuerpo y alma. Pienso en el hábito de ir caminando con la familia a una cenaduría en alguno de los barrios tradicionales de la capital; o en la disposición mañanera de ir al mercadito de confianza a comprarle a los marchantes

de costumbre. También en estos meses hubo un desplazamiento entre ese ser comunitario tan oaxaqueño y la adaptación a las aplicaciones de entrega a domicilio desde nuestros móviles. Más dependientes que nunca a estos aparatos, enfrentamos problemas secundarios como la tensión muscular a la altura del cuello y un estrés que no cede sino al dormir.

En un libro de 1996, Manuel Castells analizaba la evolución de la sociedad de la información a partir de la innovación tecnológica. En un momento en que las apps aún no gobernaban la vida de nadie, Castells ya notaba lo que sucedería en las próximas décadas: una masificación de la interacción en línea, una vez que la última revolución tecnológica demostró su velocidad. En sus palabras, esta transformación de la mano del microchip y la informática es “un inductor de discontinuidad en la base material de la economía, la sociedad y la cultura”. La información y el conocimiento se retroalimentan en un circuito de usos que se vuelve imparable.

De ahí que la recopilación de nuestros da-

tos y preferencias diseñe un menú a la medida en apps como *Uber Eats*, que causó revuelo a su llegada a Oaxaca y ahora evidencia su lado más rapaz al diezmar a los propietarios de pequeños negocios de comida en nuestra ciudad. Muchos de ellos han abandonado este esquema por representar costos adicionales a las pérdidas que de por sí han enfrentado. Va a ser medio año de tragedia para quienes con mucho esfuerzo echaron a andar un negocio creyendo en sí mismos y en las posibilidades de la economía local. Antes los principales obstáculos eran marchas y plantones, hoy la pandemia y la innovación tecnológica que lucra con la productividad de otros.

En los noventa la encomiable lucha encabezada por el maestro Francisco Toledo era en contra del establecimiento de un McDonald's en el centro histórico, hoy la rebelión se vuelve contra los dispositivos de la era digital que no sufren las pérdidas de los pequeños comercios y ganan con cada pedido. Nos costará adaptarnos, pero creo que una buena apuesta es fomentar el consumo local. Recuperar el hábito de ir a los negocios de nues-

tros conocidos. Esto implica no sucumbir al miedo, menos a la tentación hipócrita de desaprobar tal proceso de reactivación, vital para quienes dependen de vender los productos que con tanto esmero elaboran. Han sido meses difíciles y parece que lo peor ha pasado. Volver a los lugares que nos han hecho felices es como despertar de un largo sueño, no porque en su materialidad ofrezcan descanso al alma, sino porque siempre están unidos a una experiencia personal que involucra a otros.

Alimentarse es un acto naturalmente individual, pero es solo un pretexto para actos trascendentes y memorables. Al final, todos queremos reencontrarnos y compartir la mesa por motivos mucho más importantes que comer, como recordar a quienes ya no están aquí y sin embargo siguen siendo imprescindibles para quienes seguimos de pie, no porque hayamos sido mejores, sino porque corrimos con suerte. Joaquín Sabina lo resume mejor en una frase de “Tiramisú de limón” (Vinagre y rosas, 2009): “Que sepas que el final no empieza hoy”.

IV

**Los gritos
de septiembre**

CÓMO VIVIR “EL GRITO” CON TAPABOCAS

Rodrigo Velásquez Torres

I

Está por comenzar el noveno mes del año. Uno de suma importancia para varios países latinoamericanos, pues se dio la extraña coincidencia de ser septiembre el mes en el que varias naciones del continente conmemoran su independencia (Brasil y Chile entre ellos). Se trata, sin duda, de una de las fechas más importantes en la historia de cualquier nación que haya sufrido un proceso colonizador y es, por lo tanto, una conmemoración digna de recordarse, pero surge la pregunta, ¿cómo celebrar en tiempos de pandemia? En diversas comunas que forman el Gran Santiago de Chile ya han cancelado sus respectivas festividades. Ante la terrible situación que se vive a nivel mundial cabe hacerse una

pregunta más profunda ¿hay algo por lo que festejar? Sí. Siempre lo hay.

II

Es tradición del pueblo mexicano celebrar las fiestas de independencia pintando el ambiente con los colores patrios, provocar el paladar con los platillos tradicionales para la ocasión, la quema de fuegos artificiales y el grito de independencia, son el cierre triunfal. Es una temporada en la que aparecen vendedores ambulantes de banderas nacionales en las calles y cruceros de toda la república, la gente espera estos días, como quien aguardara una verbena popular; pues, al fin y al cabo, eso es la celebración de independencia: una verbena popular. Para ponerlo más simple, durante septiembre comienza una época de vendimia que toma aire y continua hasta fin de año, para comenzar nuevamente al próximo año.

III

La ceremonia del “Grito” Federal, aquella que se lleva a cabo en el centro de la Ciudad de México, ha sido confirmada por el ejecutivo nacional desde hace varias semanas. Quiero pensar que han tenido “tiempo de planeación” para haber ideado medidas extraordinarias de seguridad y detección para poder identificar posibles casos de infectados de COVID-19 que intenten entrar a la plaza, o quizá tengan la idea de organizar a elementos de la policía preparados para entrar en acción e invitar a las personas a mantener la “sana distancia” entre la verbena tradicional.

IV

En septiembre el sentimiento de unidad mexicano se pone de manifiesto, de alguna u otra forma todos formamos parte, ya sea organizado noches mexicanas en donde se convive y se festeja, o preparando la garganta para dar el grito respectivo, ¿Cómo se podrá vivir lo tradicional del grito enfrentando

una pandemia?, ¿se imaginan un grito de independencia sin gente? Se trata del sueño del Peña Nieto. Las posibilidades son infinitas y la creatividad del mexicano no conoce fronteras.

V

Por otro lado, al ser la República Mexicana una Federación de Estados, cada uno de estos cuenta con autonomía de en su gobierno interno y haciendo uso de ella, los estados de Jalisco y Nuevo León han cancelado sus celebraciones oficiales de fiestas patrias. O al menos eso dieron a conocer en fechas pasadas. ¿Estarán a caso poniendo los asuntos de salud pública por encima del sentimiento de unidad nacional? ¿y que ocurre en nuestro estado?

VI

En Oaxaca la situación lleva un ritmo propio, marcado por el llamado “reto cuarenta días” (¿quién le habrá dado esa idea de “retar” a la

gente”?) que inició el pasado lunes tres de agosto ha tenido un acertamiento notable con la ciudadanía, pues en mis pocas visitas al centro de la ciudad (tengo que atravesar dos municipios antes de llegar a Oaxaca de Juárez) me percató del uso generalizado del cubrebocas entre las pocas personas que andan por las calles, este “desafío” llegará a su fin el próximo domingo trece de septiembre, dos días antes de la ceremonia del grito, muchas cosas pueden pasar en estos días venideros, pero lo ideal sería que comenzara a sentirse un aire más de libertad.



Título: A la discre
Por: Zarigüeya

SEPTIEMBRE QUIERE SER OTRO

Manuel Matus Manzo

¿Cómo escribir Septiembre en 2 páginas cuando sabemos que es historia de siglos? Se puede decir Patria, se puede llamar educación, se puede decir mexicano. Se es una lengua y se es muchas.

El mes de septiembre sintetiza 300 años de colonia y esclavitud, porque es el mes de la gran Patria: México liberado. Ello es parte de nuestra educación y es el valor más elevado en nuestra libertad. Celebración que en el segundo año del gobierno de López Obrador tendría que hacerse con fiesta y austeridad. Ha tocado que el Covid lo impide, como impide tantas cosas. Un mal que vino a cambiar. La coincidencia es que en lo interno estamos en un gobierno que por primera vez se diferencia de la última farsa de los que ya sabemos quiénes son en verdad y que hoy comienza a dar vergüenza haber sido.

El espectáculo de la corrupción está en su mejor momento, pues se da a conocer a esos mexicanos salidos de escuelas privadas en general, para hacerse importantes. Pero parecen más bien los nuevos españoles colonialistas de los que el país se había liberado hace 200. Eso dice en verdad que hay que cambiar de educación, cultura y valores.

De los 500 años todavía se añora a la madre patria, cosa que ya no nos merecen. ¿Por qué no somos mexicanos todos, o hasta qué grado? El castellano se impidió por largo tiempo extenderse en la educación, luego se quiso imponer como único, bajo el menosprecio de las otras lenguas. Los “españoles” siguieron gobernando con la religión y su extracción de oro. Los “mexicanos” son los pobres. Ah.

Se coincide en nuevo gobierno y en Covid y en las minas de la corrupción. ¿Saldremos de ello con un nuevo pensamiento, el que sea algo más nuestro y no occidental? La academia, el intelecto, la ciencia, han de apuntar ya no a occidente, sino a nuestros propios alcances, mitos, raíces y saberes.

Se ha legislado en Oaxaca para el inten-

to de impedir los refrescos, los refritos; de tal manera que si los niños volvieran a sus aulas, lo harían bajo este patrón de dulce y de manteca. Nada más con eso septiembre comienza a ser otro, en valores y educación. Es decir, se comienza con quitar la educación chatarra; y es principio de no contaminación. Dos años antes esto no era posible. Eso abre a pensar que los pueblos y el campo han de regular una conducta por sus hijos. Si recordamos que nos ubicamos todavía en Mesoamérica, cuna de la agricultura y la cultura que viene del origen, digamos los mitos civilizatorios mesoamericanos.

La fase de educación sin salón está a punto de dar inicio, ya habrá dado inicio, y es una prueba de autorregulación de aprendizaje personal, pues de primera no se ve divertido, pero es una resistencia. Añorar salones y pizarrones y compañeros, es una complicidad con el Covid. Esto no se había visto, el autoaprendizaje, digamos. Esto marcará un nuevo lenguaje educativo y una nueva relación social. Hay que mirar hacia el interior. Oaxaca es precisamente un hecho interior y subterrá-

neo de México, y parece que se le brinda una oportunidad. ¿Tendremos esa responsabilidad? Un gran reto a la confianza de sí mismo.

Un septiembre sin refrescos ni frituras tendrá repercusiones de duelo, pues es irreconocible sin su parte corruptiva del organismo infantil, pero se le empieza a dar muerte, por decir de la tradición. La celebración del Grito es posible que por primera vez merezca llamarle así, grito, aullido, del corazón por cambiar. Aunque la ceremonia festiva ha sido cancelada por evitar toda aglomeración, cosa antes no imaginado.

Este lunes 24 de agosto darán inicio las clases mediante canales establecidos con señal abierta a nivel nacional, en tv, en radio, en internet y celulares. El padre ha de dar su número para que reciba indicaciones de ver la señal televisiva con sus hijos. El maestro ha de estar vigilante del proceso. Esta es la primera modalidad que sufre el sistema ante la pandemia. ¿Por qué no hubo la propuesta del salón abierto, es decir, al aire libre al menos un día? La masificación lo impide, se dirá. La ciudad y el campo son distintos, cosa que po-

dría aprovecharse, pues la mera unificación siempre afecta.

En los medios rurales y comunidades hay algo muy importante, la tradición oral. La palabra de la sabiduría, fábulas, mitos y cuentos, pronósticos del tiempo y los días agrícolas; incluso las antiguas deidades, tendría en estos momentos muchos elementos de aprendizaje; esa riqueza intangible es un noble conocimiento y que no ha de ser menospreciado por más tiempo.

Claro que la lectura podrá jugar un papel muy importante, quizás podría aumentar o hacerse una disciplina escolar, tanto en padres como en hijos, ¿y los maestros, por indicación sindical? El momento es un patio abierto a leer; lee en casa. ¿Dónde se leía antes? Quizás el Covid fuera nuestro gran promotor de la lectura en estos días, al menos por una temporada.

Sabemos que leer antes de Obrador son 2 libros en promedio, y que se viene arrastrando como un lastre o un estigma, ¿se producirá en su nuevo ambiente la ganancia de al menos 5 por ciudadano anual? ¡Da el Grito con

un libro, amigo! Lo cual justamente debería hacerlo el presidente, de manera pública luego el secretario de Educación, luego...

Una carta de apoyo

CARTA ABIERTA
AL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA.
A LA COMUNIDAD MÉDICA
MEXICANA

Los suscritos, autoridades y catedráticos de la facultad de Medicina de la UABJO, y miembros de la comunidad médica y académica de Oaxaca, expresamos por este medio nuestro reconocimiento a la larga y comprometida trayectoria profesional del médico oaxaqueño, RAÚL SORIANO OROZCO, postulado como candidato para hacerse acreedor a la medalla Miguel Hidalgo, por su tesonero trabajo en favor de los enfermos de Covid-19.

El Dr. Soriano Orozco es médico cirujano egresado de la facultad de Medicina de la UABJO y cuenta con la especialidad en Medicina de Emergencias y la subespecialidad en Medicina Crítica. Del 2013 a la fecha ha estado adscrito al área de medicina crítica del IMSS del Bajío, con sede en León, Guanajuato.

Como encargado y líder de equipos Covid-19 en esa institución fue contagiado al dar

positivo y ,luego de ser hospitalizado y superar la enfermedad, se ha reincorporado a sus actividades atendiendo a pacientes Covid de esa entidad del centro del país.

Como profesionistas de la medicina valoramos el nivel de compromiso social y profesional de nuestro paisano el Dr. Raúl Soriano Orozco y, por lo mismo, reiteramos nuestro apoyo decidido a su candidatura.

Oaxaca de Juárez, Oaxaca, agosto 25 del 2020.

Atentamente:

Dr. Luis Manuel Sánchez Navarro
Director de la facultad de Medicina de la
UABJO.

Dr. Jorge Ayala Villareal, exdirector.

Dr. Rodolfo Navarro Jiménez, exdirector.

Dr. Miguel Angel Reyes Franco, exdirector.

Dr. Victor Manuel Navarro Jiménez,
exdirector.

Dr. Alejandro Gómez Díaz, exdirector.

Dr. Humberto Lerma Mijangos, docente.

Dr. Serafín López Concha, docente.

Dra. Martha Silvia Martínez Luna, docente.

Dra. Ma. Concepción Fernández
Hernández, docente.

Dr. Julio Gómez Díaz, docente.

Dr. Fortunato Flores Corzo, expresidente
del Colegio Médico de Oaxaca.

Dr. Francisco Adelfo Méndez García,
docente.

Dr. Eduardo Pérez Campos, docente.

Dra. Ma. Isabel Azcona Cruz, docente.

Dr. José Manuel Matías Salvador, docente.

Dr. Eduardo Pérez Campos Mayoral,
docente.

Dr. Jaime Mayoral Vásquez, docente.

Dra. Laura Pérez Campos Mayoral, docente.

Dr. Arturo Vásquez Lagunas, docente.

Dr. Mayolo Silva López, docente.

Dr. Alfonso Echeverría Ramírez, docente.

Colaboradores de Cuadernos de la Pandemia.

Mtro. Isidoro Yescas Martínez

Mtro. Samael Hernández Ruiz

Mtro. Carlos Sorroza Polo

Dra. Gloria Zafra.

Antropólogo Gerardo Garfias Ruiz

Doctor Joel Vicente Cortés.

Profr. Rogelio Vargas Garfias.

Mtro. Manuel Matus Manzo.

Ensayo *Fotográfico*

Fotos: CSI



Con el semáforo amarillo pasamos de las “compras de pánico” a las compras de júbilo. Señal de que se reanima la economía son las largas colas en los supermercados, pese a la posibilidad de un rebrote de contagios.



*“¿Semáforos amarillos?... ¡A volar”!
Cómo se nota que la Nueva Normalidad estimuló en sus
primeras horas “amarillas” una “noche de copas”,
pero ¿tenemos algo que festejar?
Crucero de Av. Juárez e Independencia.*



El Ayuntamiento hermoseó las jardineras del Zócalo.
Francamente hicieron muy buen trabajo, pero...



...ahora resulta que la Coordinadora Ejecutiva del Centro Histórico –el Ayuntamiento mismo– dice que este lugar es “punto alto de contagios porque hay mucha gente”...



... pero lo han dejado tan agradable que los oaxaqueños y turistas han vuelto a pasear en él porque es el símbolo de la plaza pública, libre, comfortable y hermosa...

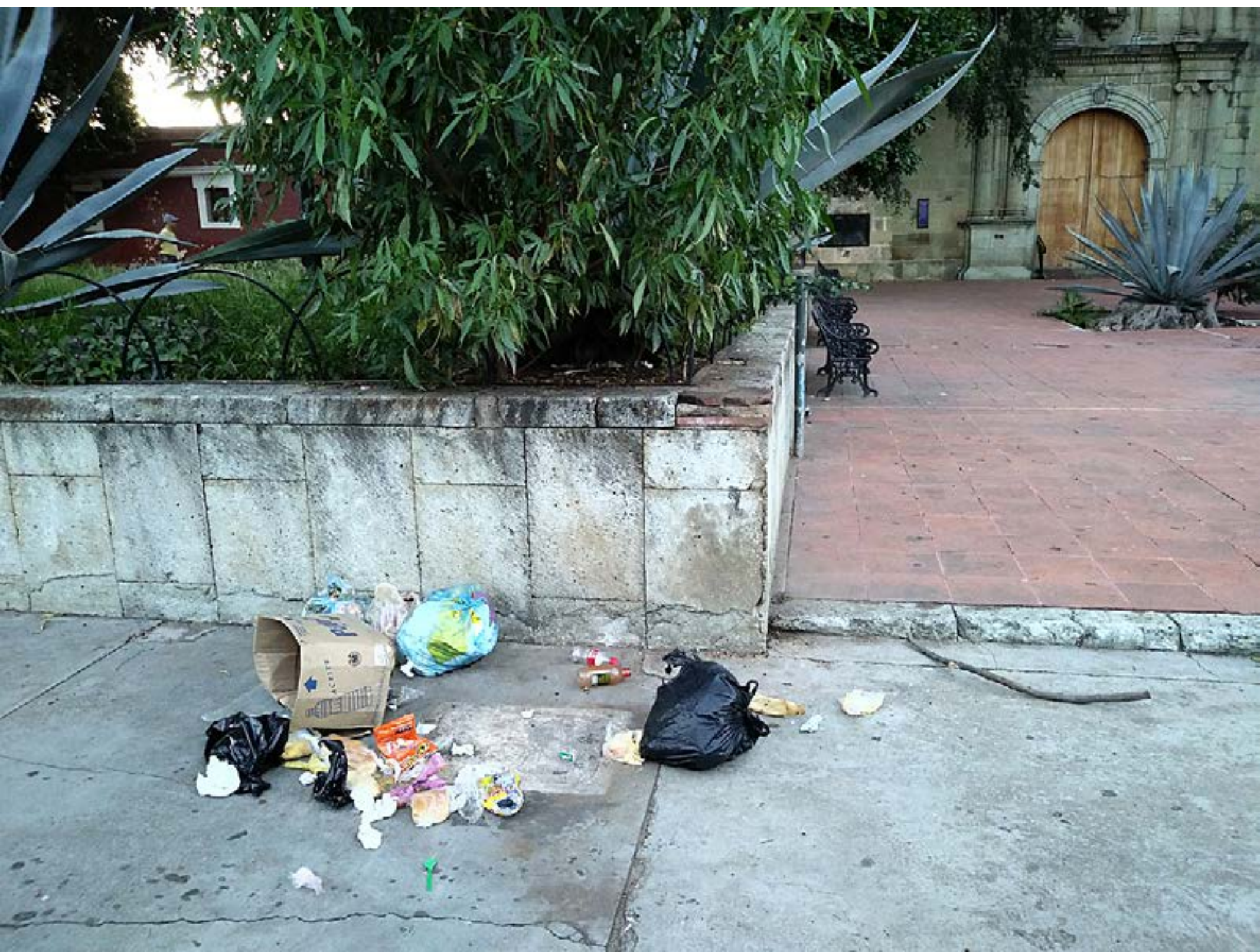


¿Podrían aplicar la misma estrategia de remosamiento en el resto de la Ciudad que así luce?





Quizás los regidores que han hallado la forma de “gobernar” la Ciudad desde Zoom o Meet estén dejando de ver lo que nosotros vemos, por eso les compartimos estas imágenes que se han vuelto comunes en el Centro Histórico. La razón es porque ha aumentado la población menesterosa que revuelve los basureros en busca de la “sopa del hambriento”. ¿Acaso el Municipio no puede abrir un comedor para los necesitados a causa de esta pandemia?





“Waxaca”: ¿Patrimonio Cultural de la Humanidad?
El tamaño del reto de la reconstrucción de los valores artísticos, urbanísticos e históricos será tan grande como lo es el deterioro que muestra la Ciudad.



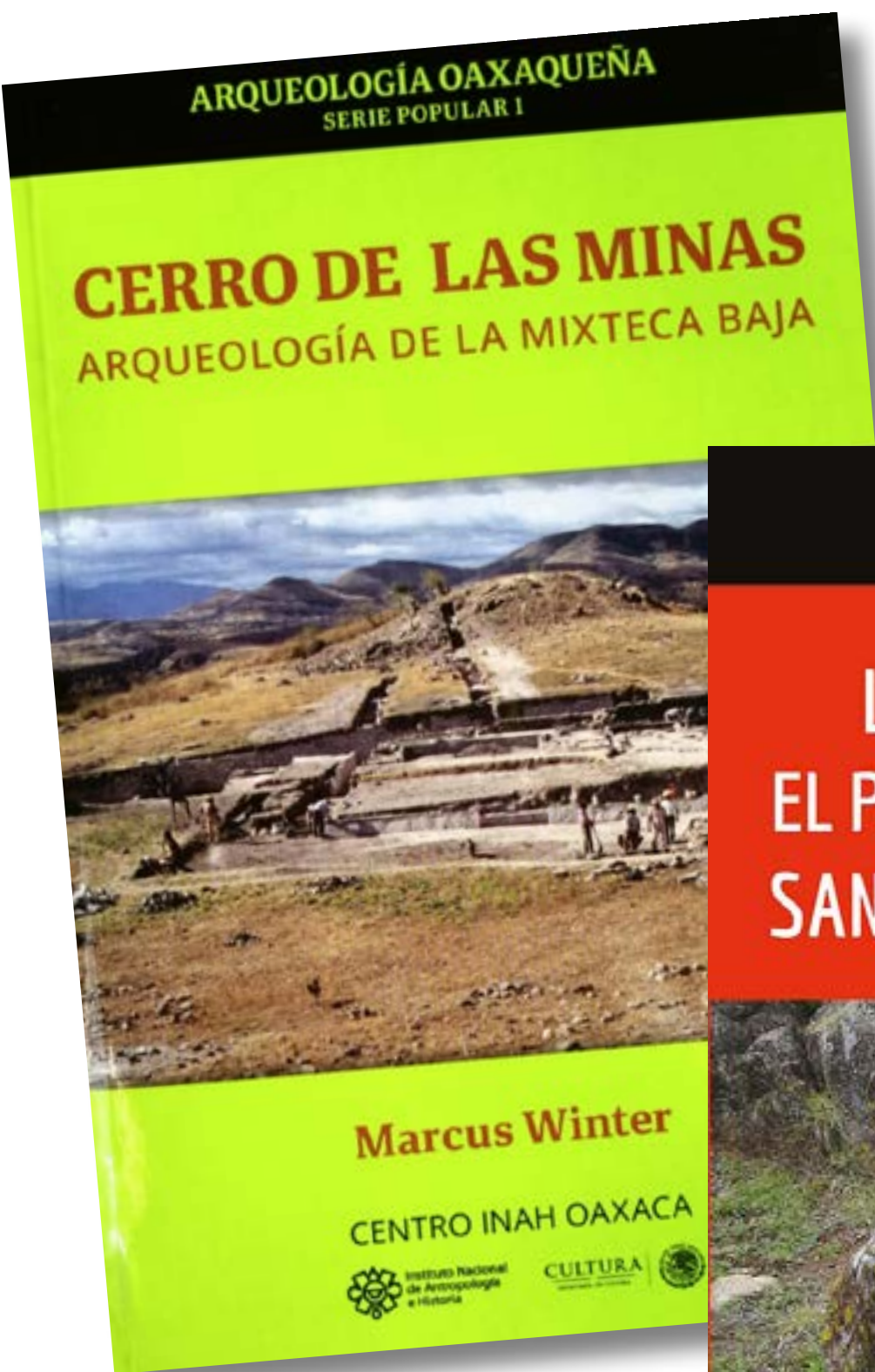
Los muros históricos han recibido el desahogo de las frustraciones de jóvenes que podrían tener talento como diseñadores gráficos o artistas plásticos si pudiéramos hallar la forma de encausarlos.





NOVEDADES EDITORIALES en:

www.carteleseditores.com



En prensa



La arqueología
no deja de darnos
buenas noticias.
Ambos libros
estarán a su
disposición la
próxima quincena
en nuestra librería.

**Cuento y Cuadernillos
de Trabajo
Identidad Cultural
1, 2, 3
para los niños
oaxaqueños.**

**A la venta en nuestra
librería de Colón 605
Centro Histórico.**

**Mayores informes:
951 547 30 74**



El Dador de las Lenguas
Cuento mágico...

María del Carmen Martínez Serrano



**Cuadernillo de trabajo
Identidad Cultural 1**

María del Carmen Martínez Serrano





Cuadernillo de trabajo **Identidad Cultural 2**

María del Carmen Martínez Serrano



**Un trabajo innovador
y pedagógico
de la profesora
María del Carmen
Martínez Serrano**



Cuadernillo de trabajo **Identidad Cultural 3**

María del Carmen Martínez Serrano



MANUEL MALDONADO COLMENARES

Imágenes

de un pionero del oficio fotográfico en Tlacolula

Salvador Sigüenza Orozco / Fernando Mino Gracia

PROYECTO "LA FOTOGRAFÍA Y EL CINE COMO AGENTES MODERNIZADORES EN UNA COMUNIDAD INDÍGENA. PROCESOS DE CAMBIO EN TLACOLULA DE MATAMOROS, OAXACA, 1920-1970"

Estudio histórico de la fotografía en Tlacolula de Matamoros, Oaxaca.

Puede conseguirlo en el CIESAS.

JAVIER SÁNCHEZ PEREYRA

Los **PROFESORES**
OAXAQUEÑOS
durante la
SOBERANÍA
1914-1920



COLECCIÓN
LA CALLE DE LA NEVERIA

**Edición del Instituto de Investigaciones en
Humanidades de la Universidad Autónoma "Benito
Juárez" de Oaxaca.**

www.carteleseditores.com

Sebastián van Doesburg • Susana Gómez Serafín

La Real Alhóndiga de Antequera

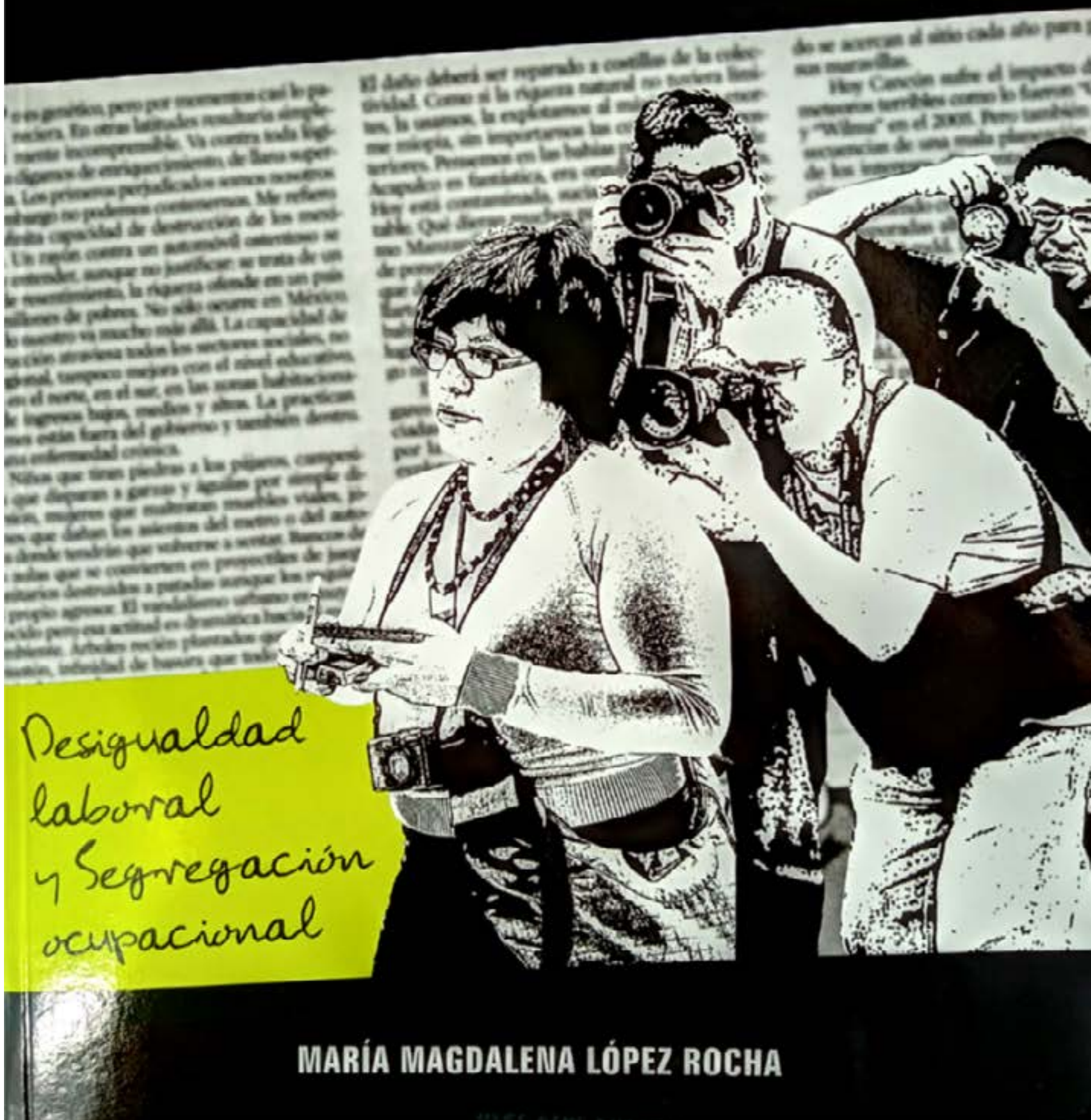


Historia y presencia de un predio
fundacional de la Ciudad de Oaxaca

**Estudio histórico y arqueológico del Portal de la Alhóndiga
que se tuvo que derruir tras el terremoto de 1931. En este
lugar estuvo la casa del mayordomo de Moctezuma y
sobre ella Hernán Cortés construyó la suya.
De venta en nuestra librería de Colón 605,
Centro Histórico.**

www.carteleseditores.com

PERIODISTAS en Oaxaca



La problemática laboral del periodismo en Oaxaca es el tema de esta investigación de la Mtra. López Rocha. Como casi todas la profesiones el periodismo también está en crisis y debe analizarse su función en la sociedad post-Covid-19.

Aún contamos en inventario con unos cuantos ejemplares.

www.carteleseditores.com

MANUEL ESPARZA

Mi circunstancia al desnudo

temas hablados y mudos



RESEÑA

No se ha escrito la crónica de lo que sucedió tras bambalinas en Oaxaca desde los años 1960s a nuestros días. Por eso este libro es esencial. Lo es por muchas otras cosas, pero sobre todo porque nos revela cómo se fue construyendo lo que hoy nos parece obvio: la identidad cultural de la Ciudad de Oaxaca.

Personajes, circunstancias, dudas, provincianismos, dedazos, edificios, plazas, calles y casas... El que recorra a pie las calles de la Ciudad se maravillará y dirá para sí mismo: ¡Qué bella ciudad! ¿Quiénes la habrán hecho?

Otros, más avispados se harán la siguiente pregunta ¿Quiénes la han deshecho?

Y otros, los menos, se cuestionarán ¿Quiénes evitaron que acabara de ser destruída?... Porque parece haber sido aun más interesante, antes de que llegara la moda del “internacionalismo” en la arquitectura y la comezón del “progreso” en los gobernantes y la picazón roñosa de los especuladores urbanos y uno que otro “supermán” de provincias, que no faltan. Y así es, la Ciudad de Oaxaca pudo estar mejor. ¿Por qué y cómo ocurrió lo que ocurrió? Aquí están varias de las respuestas que hemos estado esperando.

Manuel Esparza estuvo en la primera fila de ese entonces. Lo cuenta todo, además con gran estilo y detalles. Todo eso en la primera sección que da título al libro. En la Segunda Sección reproduce artículos selectos de los temas que el lector verá a través del Índice que reproducimos en esta reseña.

Oferta por novedad: \$150.00

En nuestra librería de Colón 605, Centro Histórico

www.carteleseditores.com

AUTORES

Samael Hernández Ruiz. Licenciado en Ciencias Sociales y Maestro en Educación.

Carlos Beas Torres. Antropólogo. Coordinador General de UCIZONI.

Gerardo Garfias Ruiz. Antropólogo y presidente de Jornadas Comunitarias A.C.

Ismael García Morales. Periodista. Fue director del semanario El Universal, Oaxaca. Editor del portal Zona Roja Oaxaca.

Omar Gasga. Es licenciado en periodismo por la UNAM. Ha sido reportero y corresponsal de medios locales y nacionales. En XHSPP, La Voz del Pacífico Sur, es conductor y productor de La Voz de la Noticia, referente informativo desde hace 15 años en la Costa de Oaxaca.

Bartolomé Rodolfo Navarro Jiménez. Médico dermatólogo y Maestro en Ciencias Médicas.

Manuel Matus Manzo. Escritor. Licenciado en Sociología y Maestro en Creación Literaria.

Adán Pacheco Ramírez. Médico cirujano. Exdirector del IMSS en Tlacolula, Oaxaca.

Claudio Sánchez Islas. Periodista. Director y editor de Carteles Editores.

Néstor Y. Sánchez Islas. Licenciado en periodismo por la UNAM y pequeño empresario en el ramo de alimentos tradicionales envasados.

Prometeo A. Sánchez Islas. Arquitecto y expresidente del Seminario de Cultura Mexicana, capítulo Oaxaca.

Bruno Torres Carbajal. Político y gestor social por la UAM-Xochimilco. Escribe en el diario Noticias.

Rodrigo Velásquez Torres. Comunicólogo por la Universidad Anáhuac-Oaxaca. Especializado en cultura y negocios. Escribe para un periódico local la columna “Estas letras que lees”.

Joel Vicente Cortés. Profesor normalista. Doctor en Educación.

Isidoro Yescas Martínez. Maestro en Sociología. Periodista y analista político.

Cuadernos de la pandemia es un esfuerzo de divulgación sin fines de lucro.

Se aceptan colaboraciones a título de gratuitas, quedando a juicio de sus editores su inclusión.

Los requisitos técnicos para publicarse son: Textos en Word, con un máximo de 3 cuartillas de extensión, en texto Arial, 12 puntos, a renglón y medio. Los textos deben entregarse revisados y corregidos. Cada autor es responsable de sus dichos.

Las colaboraciones deben tener como temática la pandemia en el estado de Oaxaca.

Las colaboraciones fotográficas y de video, deben presentarse en un máximo de seis imágenes, en resolución de 72 puntos, a 800x1200 pixeles. Los videos con un tiempo máximo de 1.5 minutos. Ambas colaboraciones deben contar con calidad en sí mismas, estética y técnica para ser incluidas.

No se aceptan colaboraciones anónimas o bajo pseudónimo, ni que instiguen el odio, la violencia la discriminación y tampoco diatribas, calumnias ni rumores, ni propaganda política a favor o en contra de nadie.

El uso correcto del lenguaje y su pertinencia son esenciales.

Los correos a los que deberán enviarse están en la página legal.

Atte.

Los editores.



CARTELES
editores
